

Lo que otros dicen sobre
Transformación en Cristo

Me siento enormemente agradecido a Dale Ratzlaff por su comprensión del evangelio de Dios y su amor por él, los cuales alumbran cada página de este librito. Al llevarnos a considerar las palabras maravillosas del evangelio y recordarnos la verdad extraordinaria de nuestra unión con Jesucristo, él no solo aumenta nuestro entendimiento de la obra de Dios a favor nuestro, sino que también profundiza nuestro amor por Jesucristo. Los cristianos son personas de buenas noticias. Somos creados por el evangelio y llamados a estar centrados en él y formados por él. Somos llamados a ser gente del evangelio, gente de las buenas noticias, que vigila, proclama, personifica y cree en el evangelio. La Palabra de Dios nos dice que mientras contemplamos la gloria del Señor, estamos siendo transformados por el Espíritu a la imagen de Jesucristo. El evangelio es suficiente para salvarnos y poderoso para transformarnos. El libro de Dale es una ayuda dada por Dios para capacitarnos para contemplar la gloria de nuestro Señor Jesús en el evangelio y así experimentar *Transformación en Cristo*.

Gary Inrig, D. Min., Th. M., Redlands, California

Transformación en Cristo es una explicación positiva y humilde de la obra divina de Dios a través de la redención y la santificación mediante Su poder. El libro ilustra que la salvación es el movimiento, en nosotros y a través de nosotros, de la gracia maravillosa de Dios quien nos salva de la paga del pecado. Dondequiera que se predica el nombre de Jesucristo, se necesita este libro para que el verdadero evangelio resplandezca y se destaque sobre todas las enseñanzas falsas que oscurecen el consejo de Dios.

Andre R. Hill, Ph.D., Coordinador de la alfabetización del
ministerio de educación

Me gustó mucho *Transformación en Cristo*, y resultó ser un análisis poderoso del proceso de salvación. Este proceso es una función tan básica de la vida cristiana que a menudo se lo da por sentado. Cuando uno estudia el evangelio paso a paso, aprende la importancia de tener una comprensión de la obra de Dios en nuestras vidas, del poder de Su gracia y de lo que significa la fe salvífica. Me encantó el enfoque en estar «en Cristo» y la importancia de saber que esto tiene un gran impacto en nuestras vidas. Este principio ha sido una verdad transformadora en mi vida. Este libro me anima mucho porque me hace pensar en quién soy «en Cristo». Creo que será un libro que trascenderá el mundo adventista y será leído y disfrutado por todos los cristianos. Dale, ¡es una gran obra de su «edad avanzada»!

Dan Burton, director de misiones, Iglesia Bautista Waverley,
Winnipeg, Manitoba, Canadá

Yo crecí como adventista y asistí a las escuelas adventistas hasta recibir el título de la Maestría de Pacific Union College (PUC). Enseñé en el sistema adventista por 42 años, así que conozco

bien la doctrina de salvación mediante la gracia de Dios, con un «pero». «Si quiere pasar la eternidad en el cielo, debe creer en Jesucristo, pero debe dejar de golpear a su esposa, dejar de decir mentiras, y guardar el séptimo día como santo sin falta». Cuando Jesucristo estaba en el mundo, NO dijo: «Crean en mí y guarden el séptimo día como santo y serán salvos». Solo dijo: «Crean en mí». Dale ha hecho un trabajo maravilloso en su exposición de este concepto de «creencia», documentándolo con su estudio de los libros del Nuevo Testamento y haciéndolo comprensible. No solo he sido bendecido por este libro, sino que también mi fe en Jesucristo y seguridad en la salvación han crecido. Recomiendo encarecidamente *Transformación en Cristo* para los que quieran conocer y comprender la gracia de Dios y el concepto de la fe en su totalidad.

Gilbert J. Muth, Ph.D., profesor emérito de Biología,
Pacific Union College, Angwin, California

Transformación en Cristo me ha ayudado a entender que no solo soy reconocido como justo, sino que también soy un verdadero hijo de Dios, y tengo derecho a todos los privilegios y beneficios que Él ofrece a Sus hijos, ahora y para siempre. Me gusta el hecho de que el libro incluye en el texto muchos pasajes bíblicos y suficientes explicaciones del griego bíblico para aclarar las cuestiones bajo consideración. El libro también me capacita para hablar en más detalle sobre la cuestión de la «gracia barata». Es un buen abecedario para los que recién se familiarizan con el concepto del evangelio sencillo, y también es una afirmación llena de alegría para los que han reposado en Jesucristo durante años.

Richard Regester, Anciano
Iglesia Adventista del Séptimo Día, Green Forest, Arkansas

Estudié *Transformación en Cristo* y me resultó reconfortante. Da un salto gigante más allá del enfoque pedante tradicional de la religión fosilizada. Este libro abre la ventana al reino del Espíritu, donde empezamos a respirar el aire fresco de la revelación.

Sam Pestes, Pastor jubilado,
Kelowna, BC, Canada

Dale, he leído su nuevo libro, *Transformación en Cristo*. Es una bendición espiritual leer un libro que presenta estos principios en un orden sencillo pero sistemático, que permite que cualquier persona que tenga una comprensión básica de la Biblia pueda comprender estas verdades profundas. Me gustó mucho tu explicación de nuestro bautismo en Jesucristo por medio del Espíritu Santo. A menudo, este concepto se pierde en la lectura e interpretación de Romanos 6 como un mero bautismo en agua en vez de una obra del Espíritu Santo mediante la cual nos identificamos con Él, quien nos brinda la vida eterna a través de nuestro conocimiento de Él. Se necesita tu libro en las Filipinas. Aquí, demasiados pastores han aprendido de la justicia mediante las obras, el sacramentalismo y las antiguas tradiciones, en vez del evangelio sencillo de la fe en Jesucristo.

El pastor Verle Streifling, Ph.D., Iloilo City, Filipinas

Recomiendo encarecidamente *Transformación en Cristo*. De manera clara, concisa y fácil de entender, Dale lleva al lector paso a paso al significado bíblico correcto de la vida «en Cristo», así rompiendo las ataduras del legalismo religioso y la esclavitud espiritual. Me deleité en este libro reconfortante de principio a fin, en especial desde el comienzo, donde dedica este libro a sus

hijos, a su esposa y a sus cuatro nietos, demostrando el amor que ha invertido en su trabajo. Los últimos dos capítulos valen el costo del libro porque en ellos Dale expone sucintamente lo que significa tener «una transformación mediante el evangelio» cuando uno está «en Cristo». Que el Señor use este libro para Su gloria y dé libertad espiritual a los que están sufriendo bajo el peso de sus actos imperfectos de justicia en vez de reposar en lo que Jesucristo ya ha cumplido mediante Su sacrificio perfecto para redimir los pecados en el monte Calvario.

Larry Wessels, Director, Christian Answers,
Apologista cristiano, Austin, Texas

Recomiendo con mucho entusiasmo *Transformación en Cristo* a cualquier persona que quiera tener la seguridad de su salvación gracias a la misericordia y la merced de nuestro Salvador, Jesucristo. Demasiado a menudo intentamos añadir nuestras propias obras a la obra cumplida de Jesucristo. Nuestra tendencia humana es a pensar que si somos lo suficientemente buenos, o si guardamos cierto día, o si nos abstenemos de una u otra cosa, seremos salvos, como si fuera posible ayudar a nuestro gran Dios a hacer una obra que ya ha cumplido Su Hijo. La Biblia enseña claramente que es la obra cumplida de Jesucristo y nuestra fe en Su sacrificio para el perdón de los pecados las que aseguran nuestra salvación. Dale ha esbozado con claridad esta verdad en su nuevo libro. Estar «en Cristo» es la única manera de ser transformados en nuevas criaturas, y este libro nos ayuda a saber cómo hacerlo. Es un buen recurso para cualquier persona que esté dispuesta a estudiar la Biblia y a someterse humildemente a sus verdades.

Darlene Bieber Hanson
Administradora de proyectos para eventos
The Well Community Church, Fresno, California

Acabo de leer *Transformación en Cristo*. ¡Qué bendición es este libro para mí, y seguramente para muchos otros lectores! Creo que los individuos que tienen antecedentes adventistas aprecian el evangelio más que muchos cristianos, que posiblemente lo dan por sentado. Pienso leer este libro repetidas veces para recordar la posición que tengo «en Cristo», la cual suelo olvidar. Este libro será una bendición maravillosa para todos que lo lean y absorban los principios que enseñas. Que Dios te bendiga, y oraré para que este libro sea leído por miles de personas.

Jim E. Duncan, Compass Church, Bend, Oregon

Sobre el autor

Dale Ratzlaff era un Adventista del Séptimo Día (ASD) conservador, de una familia adventista de cuatro generaciones. Fue pastor de tres iglesias ASD y, por siete años, enseñó la Biblia en una escuela adventista. Cada año, enseñaba los primeros ocho capítulos de Romanos a su clase de «Bible Doctrines» (Doctrinas Bíblicas). Esto tuvo como resultado un entendimiento más correcto y profundo del evangelio. Desde entonces, el evangelio, con todas las ramificaciones que emanan de esta verdad gloriosa, ha sido el enfoque principal y la fuerza motriz de su ministerio.

Casi al final de su programa de doctorado en la Universidad Andrews, él se convenció de que la doctrina adventista del juicio investigativo y la limpieza del santuario celestial no tenía apoyo

bíblico, que era contraria a la enseñanza clara de la Biblia, y que socavaba el evangelio del nuevo pacto de la gracia que él había descubierto en su estudio de Romanos. El pastor Ratzlaff, con su esposa, Carolyn, quien era trabajadora bíblica empleada por la denominación, partieron de la iglesia ASD en ese tiempo. Ratzlaff ha sido pastor de tres iglesias evangélicas, ha escrito cinco libros y publicado decenas de artículos.

En 2000, Dale y Carolyn Ratzlaff, junto con Richard and Colleen Tinker, fundaron Life Assurance Ministries, Inc., una corporación sin fines de lucro que publica *Proclamation!*¹ (*¡Proclamación!*), una revista de 32 páginas, a todo color, que en este momento se envía gratis a alrededor de 30.000 hogares. Desde su inicio, este ministerio ha sido un ministerio de fe.

Ratzlaff también gestiona LAM Publications, LLC, la cual publica y vende varios libros sobre las doctrinas adventistas y el evangelio. Estos ministerios combinados han ayudado a miles de personas a hacer la transición difícil del adventismo a iglesias cristianas evangélicas sólidas.

¹ www.LifeAssuranceMinistries.org

Ratzlaff cree que el verdadero evangelio sencillo de la fe en Jesucristo es central y suficiente. El evangelio no solo *salva* el alma, sino que también *transforma* la vida. Por consiguiente, el evangelio debe defenderse, en un espíritu de amor, contra transigencias legalistas, así como Pablo lo defendió en el libro de Gálatas. La oración de Dale es que este librito sea usado por Dios para clarificar el evangelio apostólico encomendado una vez por todas a los santos.

Transformación en Cristo

*Salvo por Jesucristo
Transformado por el evangelio*

Dale Ratzlaff

LAM Publications, LLC
1042 North Powderhorn Road
Camp Verde, Arizona 86322

Dale@Ratzlaf.com
www.Ratzlaf.com
www.LifeAssuranceMinistries.com

Copyright © 2015 por Dale Ratzlaff

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo los sistemas de información y recuperación de información, sin permiso escrito de la editorial, excepto para reseñas de libros en las que se pueden citar pasajes breves.

Todas las citas bíblicas, excepto donde se indique lo contrario, son de la *Santa Biblia, Reina-Valera 1995 (RVR1995)* (<https://www.biblegateway.com>).

Diseño de la cubierta: Richard Tinker

LAM Publications, LLC
1042 North Powderhorn Road
Camp Verde, Arizona 86322
928-554-1001
dale@ratzlaf.com
<http://www.LifeAssuranceMinistries.com>
<http://www.Ratzlaf.com>
<http://www.SbadoenCristo.com>

Library of Congress Control Number: 2016900024

ISBN 978-1-937948-00-9

Impreso en los Estados Unidos de América

DEDICATORIA

***A nuestros dos Hijos, Bruce y Mike,
a sus esposas, Denise y Sandy,
y a nuestros cuatro nietos,
Melissa, Leonard, Ericka y Kenny***

El mejor regalo que podemos darles es una comprensión del evangelio de la gracia que tenga como resultado la transformación de su vida. Oramos que este librito los ayude a entender mejor las riquezas de la gracia de Dios por la cual son salvos y el poder transformador del Espíritu Santo, que llenará sus vidas con propósito, alegría y paz.

***Con mucho amor,
Papá y mamá,
Abuelo y abuela***

Contenido

Prólogo

1. El punto de partida
2. Incorporado a Cristo
3. Justificación
4. Redención
5. Propiciación
6. Reconciliación
7. Sustitución
8. Abraham, el prototipo de la fe salvífica
9. Representación
10. Saber dónde está
11. Saber las verdades de estar «en y «con» Jesucristo
12. Afirmar la verdad del evangelio

Prólogo

Este estudio está organizado principalmente en dos secciones: (1) salvo por el evangelio, y (2) transformado por el evangelio. He ministrado a grupos legalistas durante los últimos 25 años, así que he concluido que hay una gran necesidad de aclarar el significado del evangelio. A veces, aun en algunas iglesias evangélicas, el mensaje del evangelio es confuso o se malinterpreta. Tenemos que saber *con certeza* que aquello en lo que confiamos para la vida eterna es el evangelio auténtico salvífico encomendado una vez por todas a los santos.

Otra razón para la necesidad de una comprensión correcta del evangelio es que, cuando se lo define correctamente, el evangelio mismo indicará errores ocultos que pueden existir en las sombras de nuestro sistema de creencias. Piense en el evangelio como un diamante brillante. La gloria que emana de la cruz del Calvario se refracta a través de cada una de las palabras teológicas del evangelio: la rectitud, la justificación, la redención, la propiciación, la reconciliación, la sustitución y la representación. Mediante cada una, parpadea el fuego de un color

distinto. Estudiadas juntas, estas facetas reflejan el arco iris glorioso del amor, la misericordia y la gracia de Dios. Como reflector, cada faceta destaca la verdad y expone el error.

Una tercera razón de la necesidad de claridad sobre el evangelio es que cuando *comprendemos* y *aplicamos* el evangelio correctamente, nuestras vidas se transforman. Hay muchas preguntas sin responder sobre cómo la verdad del evangelio realmente transforma la vida de un cristiano. Muchos sugieren que el cristiano requiere algún tipo de modificación de conducta antes de estar seguro de que ha nacido de nuevo. Por consiguiente, muchos discipuladores bien intencionados recomiendan una lista de disciplinas —cosas que deberían hacer o que no deberían hacer— para los cristianos nuevos, o aun avezados, diseñadas para ayudar al creyente a madurar en la vida cristiana. Con demasiada frecuencia, el evangelio salvífico es relegado a un evento pasado, y el cristiano ya no se enfoca tanto en Jesucristo como en la conducta personal medida por la ley. Cuando esto ocurre, frecuentemente la duda y el desaliento desconcertantes disminuyen la alegría jubilosa de la experiencia del «primer amor» con Jesucristo.

Yo creo que la Biblia enseña que la vida cristiana es transformada cuando (1) entendemos *plenamente* el evangelio salvífico, y (2) nos dedicamos a enfocarnos en las cosas de arriba al *afirmar las verdades bíblicas del evangelio*, específicamente, las verdades de estar «en» Cristo y «con» Cristo, las promesas magníficas y preciosas, y las declaraciones bíblicas para los verdaderos creyentes. Cuando quitamos los ojos de nuestra conducta personal y nos enfocamos en quiénes somos «en» Jesucristo y «con» Él, *entonces* el Espíritu Santo obrará el fruto del Espíritu en nuestras vidas.

Lo que era imposible para la Ley, por cuanto era débil por la carne, *Dios, enviando a su Hijo* en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la Ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu (Romanos 8:3-5).

Oro que usted, el lector, vea una belleza fresca en el evangelio mientras contempla las diversas facetas de la verdad gloriosa. Creo que va a experimentar la verdadera *transformación en Cristo* si adquiere la *costumbre diaria* de *afirmar* quién es usted ahora «en» Cristo y «con» Él, y si

cree en las promesas magníficas y preciosas dadas a los creyentes fieles.

Estoy endeudado a Leon Morris por su libro *The Epistle to the Romans*² y *The Apostolic Preaching of the Cross*³, y a David K. Spurbeck Sr. por *The Christian "in Christ"*⁴ por algunos de los conceptos en este libro. Por último, pero no menos importante, tengo una deuda de gratitud con mi amada Carolyn, mi esposa con quien llevo 58 años de casado, por sus sugerencias provechosas en la preparación de este libro.

A lo largo de este libro, he enfatizado muchas palabras y frases en cursiva o en letra negrita. Este énfasis es mío y está diseñado para ayudar al lector a entender fácilmente los puntos importantes. A veces me he referido a los verbos griegos porque éstos proveen información, a menudo información muy importante, sobre varios aspectos del evangelio. Para los que no conocen el griego, he notado el punto importante que enseñan las palabras griegas. Las citas bíblicas

² Leon Morris, *The Epistle To The Romans*, William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, MI, 1988.

³ Leon Morris, *The Apostolic Preaching of the Cross*, William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, MI, 1965.

⁴ David K. Spurbeck Sr., *The Christian "In Christ"*, Know to Grow "In Christ" Publications, Forest Grove, OR, 1999.

vienen de la *Santa Biblia, Reina-Valera 1995* (RVR1995), a menos que se indique otra versión.

En Su alegría,

Dale Ratzlaff julio, 2015

CAPÍTULO UNO

EL PUNTO DE PARTIDA

Este libro está dedicado al evangelio, que es la actividad salvífica de Dios en Cristo. La palabra «evangelio» significa «buenas noticias». Se trata de lo que Jesucristo ha hecho por nosotros mediante su vida, su muerte, para pagar el precio del pecado, su resurrección del sepulcro, y su ascensión a la diestra del Padre. El evangelio no es simplemente un buen consejo sobre lo que debemos hacer.

La mayoría de gente estaría de acuerdo con que el evangelio de salvación es la doctrina central de la cristiandad. Sin embargo, por extraño que parezca, frecuentemente hay confusión sobre el evangelio: es malinterpretado, es diluido por *clichés* que hacen sentir bien, o está lleno de cargas pesadas. Algunas veces no se articula el evangelio con claridad, y otras veces el mensaje queda emasculado, perdiendo su poder para

cambiar vidas. Yo he amado al Señor Jesús y dedicado mi vida a Él desde pequeño. Fui cristiano por muchos años, pero no entendía bien el evangelio, ni tenía la seguridad de que Dios me aceptaba plenamente. Serví como pastor de varias iglesias durante los años, pero no entendía los matices más sutiles de esta verdad gloriosa. Mi propia comprensión del evangelio ha progresado en etapas. En cada etapa, pensaba que lo entendía plenamente, hasta que una idea nueva abría vistas inexploradas que expandían mi visión de la gracia gloriosa de Dios. Siempre he tenido el deseo de comprender mejor el fundamento de la seguridad de mi salvación. A veces he tenido preguntas persistentes, pero las respuestas me eludían. Mientras crecía en mi entendimiento del evangelio, crecía en mi amor por el Señor y mi dedicación a Él. A menudo he orado, con Pablo, que yo pueda «dar a conocer el misterio de Cristo... para que lo dé a conocer anunciándolo como es debido»⁵. Y mientras me siento aquí frente a mi computadora para empezar a escribir este libro, oro que nosotros, usted y yo, no solo entendamos mejor el evangelio de nuestra salvación, sino que también podamos tener la

⁵ Colosenses 4:3-4.

experiencia suprema que Jesús predijo y prometió durante su última cena con Sus discípulos.

La relación entre las personas de la Trinidad

La unidad de la Trinidad, la presencia mutua del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es un tema principal del evangelio de Juan, y con mucha razón. Esta presencia y dependencia mutua forman el patrón para *todas* las relaciones: Dios con Dios, Dios con los seres humanos, y un ser humano con otro ser humano. Jesús sabía que era importante enfatizar repetidas veces las cosas más importantes.

El Padre y yo uno somos (Juan 10:30).

Pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí y yo en el Padre (Juan 10:38).

En Juan 14:6, Jesús dice a Sus discípulos que Él es «el camino, la verdad y la vida». Luego dice:

Si me conocierais, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora lo conocéis y lo habéis visto.

Cuando oyó esto, Felipe preguntó: «Señor, muéstranos el Padre...». Jesús respondió:

¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: «Muéstranos el Padre»? ¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. (Jn 14:9-11).

La interrelación entre las personas de la Trinidad forma el patrón para los cristianos

Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, **que también ellos sean uno en nosotros**, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que me diste, **para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad**, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado (Jn 17:20-23).

Esta cita bíblica de Juan 17 es posiblemente la declaración más profunda de toda la Biblia. El hecho de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo puedan morar «en nosotros» y que nosotros podamos morar «en» el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo abre toda clase de preguntas y posibilidades. Como la mujer junto al pozo,

rogamos: «¡Señor, dame esta agua!». ¿Cómo ocurre esto? ¿Cuándo? ¿Cuáles son los resultados de esta morada mutua? ¿Cuál es nuestra parte en esta relación y cuál es la parte de Dios? ¿Cuáles son los beneficios para nosotros de estar «en Cristo»? ¿Cómo es que Cristo está puesto «en» nosotros y cuáles son los resultados de esta morada mutua, desde la perspectiva de Dios? ¿Cómo nos afectan todas estas interrelaciones en cuanto a nuestras relaciones con otros cristianos? ¿Esta morada mutua ocurre en un momento determinado o es algo que progresa en etapas?

Mis estudios me han llevado a concluir que esto ocurre en un momento definido, en el momento de la salvación. Sin embargo, lleva tiempo, a veces mucho tiempo, para que accionemos o experimentemos la multitud de bendiciones espirituales que resultan de este acontecimiento. Aunque el momento de salvación ocurre en un instante, si queremos entender las numerosas facetas de la morada mutua, debemos estudiar cada faceta individualmente y en el orden correcto. Durante la temporada del monzón en Arizona, a veces podemos ver espectáculos mágicos de luz cuando los relámpagos resplandecidos

iluminan el cielo nocturno de maravilla. Aunque la caída de un rayo ocurre en un instante, un observador atento puede trazar la dirección del fogonazo. Creo que es así con nuestras relaciones de morada mutua con la Trinidad. Vamos a investigar este acontecimiento singular en cámara lenta para comprender mejor y apropiarnos de la luz de la gracia maravillosa de Dios, el arco iris de su gracia y amor. Ahora vamos al primer paso de este acontecimiento único.

Si confieras con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo

CAPÍTULO Dos

INCORPORADO A CRISTO

Primero, tenemos que saber que todos nacemos aparte de Jesucristo; al principio, no podemos estar en Cristo. En Romanos 1:18-3:20, Pablo demuestra de manera categórica que todos, los gentiles, los moralistas y los judíos que guardan la ley, están bajo la ira de Dios. Todos pecamos en muchos sentidos, no solo personalmente, sino también somos contados como pecadores a causa del pecado de «un solo hombre», Adán⁶. Quizás pensemos que no somos tan malos, pero bajo el escrutinio de la ley de Dios, interpretada por el

⁶ En Romanos 5:12-20, Pablo habla del pecado de «un hombre» y «una transgresión» que trajo condenación a todos los seres humanos. Estudiado en contexto, esta sección demuestra que somos pecadores, no solo a causa de nuestro pecado personal, sino también porque participamos en el pecado de «un hombre», Adán. De la misma manera, por medio de «un acto» de justicia por «el Único Jesucristo», todos los que creen son justificados.

Espíritu Santo, no hay modo de escapar al pecado. Nuestros intentos de ocultar nuestros pecados sólo revelan la profundidad de nuestros corazones malévolos, como en el caso de las historias de Acán⁷ y de Ananías con su esposa, Safira⁸.

A causa de nuestra naturaleza pecaminosa humana, nunca vamos a poder hacer suficientes buenas obras por nuestros propios esfuerzos para vencer el pecado y ser justificados. Pero las buenas noticias son que Jesucristo ha provisto la solución para nuestro pecado.

Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales *yo soy el primero*. (1 Timoteo 1:15).

Arrepentimiento

Actualmente, hay mucha discusión en torno a la naturaleza de la fe salvífica relativa al arrepentimiento. Algunos creen que el arrepentimiento, el cual significa cambio de mentalidad, de la dirección de la vida, o de propósito, es requerido para la salvación. Si bien esta opinión es acertada, también con frecuencia se debe suponer que es parte de la fe salvífica.

⁷ Véase Josué 7.

⁸ Véase Hechos 5:1-10.

Juan proclama patentemente el propósito de su evangelio.

Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre (Jn 20:31).

Juan usa varias formas del verbo «creer»: «creer», «creáis», «creyendo», entre otras, unas 85 veces, pero ni una vez menciona la palabra «arrepentir» o «arrepentimiento».

Pablo, en su tratado magistral del evangelio en el libro de Romanos, solo habla del arrepentimiento una vez.

Y tú, hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas y *haces lo mismo*, ¿piensas que escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y generosidad, ignorando que **su benignidad te guía al arrepentimiento?** (Romanos 2:3-4).

En otra parte, Pablo habla del arrepentimiento para los que han pecado en sus vidas o que todavía no han llegado a un conocimiento salvífico del evangelio.

Ahora me gozo, no porque hayáis sido entristecidos, sino porque fuisteis entristecidos *para* arrepentimiento, porque habéis sido entristecidos *según Dios*, para que ninguna pérdida padecierais por nuestra parte. La tristeza que es *según Dios produce* arrepentimiento

para salvación, de lo cual no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte (2 Corintios 7:9-10).

Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad y *escapen* del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él (2 Timoteo 2:25-26).

Cerca de la conclusión de su evangelio, Lucas escribe algunas de las instrucciones finales que Jesús dio a sus discípulos.

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras; y les dijo:

—Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día; y que **se predicara** en su nombre **el arrepentimiento y el perdón** de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén (Lucas 24:45-47).

Aunque no se menciona en el evangelio de Juan, se puede dar por sentado que el arrepentimiento es parte del acto de la fe genuina. Pues la fe salvífica incluye más que simplemente un asentimiento intelectual a la información del evangelio. Se trata de un cambio profundo **de la autosuficiencia hacia la dependencia de los méritos de Jesucristo**. El arrepentimiento es un regalo de Dios,

estrechamente asociado con el perdón y la fe salvífica, y puede proclamarse junto con el evangelio.

«En Cristo»

¿Qué significa estar «En Cristo»? ¿Es solamente otra manera de decir que alguien es cristiano? Puede que unos crean que sí, pero no pienso que represente la totalidad del uso bíblico de este término. Mis estudios me han llevado a concluir que a menudo las preposiciones clave, «en», «a», «con», *cuando se usan en conexión con Jesucristo*, describen relaciones importantes para el cristiano fiel.

Incorporado a «Cristo» por el bautismo del Espíritu Santo

Empezamos con la preposición «en», usado en conexión con Jesucristo. El Nuevo Testamento es claro al decir que todos los cristianos *están incorporados* a Cristo por el bautismo del Espíritu Santo. Lea cuidadosamente los versículos a continuación:

...porque por un solo Espíritu *fuimos todos bautizados en un cuerpo*, tanto judíos como griegos,

tanto esclavos como libres; y a *todos* se nos dio a beber de un mismo Espíritu (1Co 12:13).

...pues *todos* los que *habéis sido bautizados en Cristo*, de Cristo estáis revestidos (Gálatas 3:27).

¿O no sabéis que *todos* los que *hemos sido bautizados en Cristo Jesús*, hemos sido bautizados en su muerte? (Ro 6:3).

En el griego, las palabras «bautizados» y «se nos dio a beber» se escriben en el aoristo pasivo. Esto significa que la acción de estar incorporado a Cristo por el Espíritu Santo fue cumplida en un momento específico del pasado (si hemos creído en Él). No es el bautismo en agua lo que nos incorpora a Cristo, sino que es la obra del Espíritu Santo al bautizar a los creyentes «en Cristo». El bautismo en agua es el rito y el indicio de la entrada en el nuevo pacto. Generalmente, el bautismo en el Espíritu tiene lugar antes del bautismo en agua, como en el caso de los gentiles en la casa de Cornelio.

Entonces respondió Pedro:

—¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros? Y mandó bautizarlos en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedara por algunos días (Hechos 10:47-48).

Algunas iglesias insisten en que el bautismo del Espíritu Santo debe estar acompañado del habla en lenguas. Éste fue el caso en algunas situaciones de los días inmediatamente después del día de Pentecostés, para dar una evidencia visual, pero *no* es necesariamente el caso para los cristianos actuales, ni para muchos de la iglesia apostólica. *Todos* los cristianos fieles han sido bautizados por el Espíritu Santo. Pero en 1 Corintios 12:30, justo unos versículos después del versículo 12:13, encontramos estas preguntas:

¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan *todos* lenguas? ¿Interpretan todos?

Por consiguiente, concluimos que el bautismo en el Espíritu sucede con *todos* los cristianos que están incorporados «a Cristo». Éste es el «solo bautismo» del cual habla Pablo en Efesios 4:5. El bautismo en agua es el símbolo o la imagen del bautismo en el Espíritu, lo que sucede en el mismo instante en el que somos incorporados a Cristo.

Estos versículos son importantes porque enseñan que los cristianos son incorporados «a Cristo» mediante la obra del Espíritu Santo.

Incorporado a Jesucristo por medio de la fe en el momento de salvación

Es verdad que todos los fieles cristianos son incorporados a Cristo por medio del bautismo del Espíritu Santo. Sin embargo, el Nuevo Testamento es claro al enseñar que el cristiano tiene que corresponder con una respuesta de fe. La raíz griega de la palabra «fe» significa más que solo creer; incluye la idea de la confianza. La fe salvífica significa confiar en la obra de gracia de Dios *a favor de nosotros*.

El contenido de la fe salvífica

Cuando estudiamos los evangelios, vemos que el contenido o el objeto de la fe salvífica se desarrolla con la revelación progresiva y/o el entendimiento de quién es Jesús. Por ejemplo, hay varios acontecimientos bíblicos en los que parece que el principio más importante de la fe es la creencia en Jesús como sanador o hacedor de milagros. Cuando Jesús convirtió el agua en vino en Caná, la Biblia dice «... y sus discípulos creyeron en él»⁹. Es verdad, Juan el Bautista había proclamado que Jesús era «el Cordero de Dios»,

⁹ Jn 2:11.

pero es evidente que los discípulos llegaron a comprender la verdadera identidad de Jesús en etapas. En Juan capítulo dos, leemos que «muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía»¹⁰. Para la mujer samaritana junto al pozo de Jacob, la fe consistía en comprender que Jesús era el Mesías prometido que quería que la gente adorara al Padre en espíritu y en verdad¹¹. Actualmente, puede que algunas personas digan que la fe de esta mujer no era suficiente para la salvación. Pero aparentemente la promesa de Jesús de darle agua viva y que «no tendría sed jamás» fue cumplida; Juan dice sutilmente que «la mujer dejó su cántaro»... No sabemos exactamente cuál era su concepto del Mesías, pero la Biblia dice que Jesús pasó dos días con los samaritanos, y después de estos dos días, y el contenido de la fe salvífica se ensanchó mediante el testimonio de la mujer. Primero dijo:

Me dijo todo lo que *he hecho* (Jn 4:39).

Y después, los otros creyentes afirmaron el testimonio de ella:

Ya no creemos solamente por lo que has dicho [la mujer samaritana], pues nosotros mismos hemos oído y

¹⁰ Jn 2:23.

¹¹ Jn 4:24-26.

sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo (Jn 4:42).

En una conversación con los judíos en Juan 8, Jesús dijo: «Antes que Abraham fuera, yo soy», una referencia indudable a *YHWH* (Jehová) con Moisés a la zarza ardiendo¹². El hombre ciego de nacimiento fue sanado por Jesús y él entendió que Jesús era «un profeta»¹³. Pero más tarde, Jesús expandió la fe del hombre sanado y éste entendió que Jesús era «el Hijo del Hombre». El hombre demostró todavía más desarrollo espiritual cuando finalmente pronunció: «Creo, Señor, y lo adoré»¹⁴. En el discurso final de Jesús, después de decirles a sus discípulos que había venido del Padre y que iba a regresar al Padre, sus discípulos proclamaron:

Ahora entendemos que sabes todas las cosas y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios.

Jesús les respondió:

—¿Ahora creéis? (Jn 16:30-31).

El contenido de la fe salvífica de antes de la cruz y la resurrección a veces parece borroso. Sin embargo, el principio fundamental era la creencia y la confianza en *la persona* de Jesús. Fue muy

¹² Jn 8:56-58; Éxodo 3:13,14.

¹³ Jn 9:17.

¹⁴ Jn 9:35-38.

perspicaz de Juan de escribir el propósito de su evangelio *después* de su narración de la resurrección. Esto *implica* que no solo creía que Jesús era el Mesías, sino que también creía que Él murió por el pecado, fue enterrado y resucitó del sepulcro. Parece que la fe de Juan se desarrolló más cuando fue a la tumba ese domingo de la Resurrección. Juan escribe que él y Pedro corrieron al sepulcro; Juan llegó primero, pero Pedro fue el primero en acercarse al sepulcro. Juan entró, y en su narración, declara esta proclamación conmovedora:

Entonces entró también el otro discípulo [Juan] que había venido primero al sepulcro; y **vio, y creyó**, pues aún no habían entendido la Escritura: que era necesario que él resucitara de los muertos (Jn 20:8-9).

Aquí Juan está diciendo que, cuando vio el sepulcro vacío y vio los lienzos allí, creyó que Jesús resucitó de los muertos, aunque en ese momento no tenía un versículo específico del Antiguo Testamento en mente para apoyar su fe en la resurrección.

Entonces, después de ese acontecimiento, Juan escribe el propósito de escribir su evangelio:

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están

escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre. (Jn 20:30-31).

Después de la resurrección, el contenido de la fe salvífica se hace más preciso. Cuando Pedro fue a la casa de Cornelio, el evangelio que predicó contenía varios puntos importantes: (1) Jesús fue ungido con el Espíritu Santo y con poder. (2) Anduvo haciendo bienes y Dios estaba con él. (3) Lo mataron, colgándolo en un madero. (4) Dios lo levantó al tercer día. (5) Dios hizo que apareciera a los testigos que Dios había ordenado de antemano, y comieron y bebieron con él después de que resucitó de los muertos. (6) De Jesús dan testimonio todos los profetas. Finalmente, (7) tenemos la verdad más importante de todas:

...que todos los que en él crean recibirán perdón de pecados por su nombre (Hechos 10:38-43).

En las epístolas, el contenido de la fe salvífica es todavía más sucinta:

Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación (Ro 10:9-10).

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce (1Co 15:1-5).

Aquí tenemos una fórmula bien definida del evangelio de cuatro puntos:

- Jesucristo murió por el pecado según las Escrituras: esto implica el cumplimiento de todas las profecías del Antiguo Testamento que apuntan hacia Él.
- Jesús fue enterrado: esto demuestra que Él realmente murió.
- Resucitó al tercer día, según las Sagradas Escrituras: esto nos enseña la realidad de la resurrección corporal de Jesucristo.
- Apareció (a Cefas, y después a los doce): esto nos enseña que hay evidencia fiable y creíble de testigos de que Jesús realmente resucitó de entre los muertos.

Ahora estos cuatro puntos son el fundamento de la fe salvífica de la iglesia cristiana. Es posible añadir a estos puntos la revelación de las Sagradas

Escrituras¹⁵, pero además de esto, estos cuatro puntos son suficientes.

La necesidad de responder en fe al contenido del evangelio

Cuando se presentan los cuatro puntos del evangelio,¹⁶ el Espíritu Santo está presente para darnos la fe salvífica. Esta fe es un «regalo» que «no viene de nosotros». Pero es necesario que respondamos al regalo de fe. No podemos producir la fe salvífica por medio de nuestros propios esfuerzos, sino que es una respuesta de fe a los puntos del evangelio generada por el Espíritu Santo. Nuestra respuesta es un requisito para la salvación. El énfasis en los versículos a continuación es mío.

¹⁵ Por ejemplo, la deidad y la existencia eterna de Jesucristo, etc., todas implicadas en estos cuatro puntos.

¹⁶ No debemos limitar la gracia salvífica de Dios a la necesidad de estos cuatro puntos. Hay ejemplos en la Biblia y en la experiencia de la vida cristiana en que una persona fue salva sin una comprensión completa de estos cuatro puntos. Sin embargo, resulta claro que son el contenido de la fe salvífica para la iglesia cristiana.

...porque por gracia sois salvos *por medio de la fe*; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. (Ef 2:8).

Pero *sin fe* es imposible agradar a Dios, porque *es necesario que* el que se acerca a Dios *crea* que él existe y que recompensa a los que lo buscan (Hebreos 11:6).

Jesús le dijo:

—¿No te he dicho que *si crees* verás la gloria de Dios? (Jn 11:40).

Por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, lo ha confirmado su nombre; y *la fe que es por él* ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros. (Hch 3:16).

Felipe dijo:

—*Si crees* de todo corazón, bien puedes.

Él respondiendo, dijo:

—*Creo* que Jesucristo es el Hijo de Dios (Hch 8:37).

Si confiesas con tu boca que Jesús *es* el Señor y *crees en tu corazón* que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo... (Ro 10:9).

Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. (1 Tesalonicenses 4:14).

Con él fuisteis sepultados en el bautismo, y en él fuisteis también resucitados *por la fe* en el poder de Dios que lo levantó de los muertos. (Colosenses 2:12).

Aunque la fe salvífica es un regalo del Espíritu Santo, estos versículos enfatizan la necesidad de

una reacción de fe de parte del creyente al mensaje del evangelio.

El orden prescrito de la salvación

No podemos decir que el orden prescrito de la salvación está grabado en piedra. En cambio, el gran amor de Dios para nosotros nos atrae a Sí Mismo de varias maneras. Sin embargo, parece haber un orden prescrito o aprobado que generalmente se aplica.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, (Ef 1:13).

Este versículo clave describe los tres componentes del momento de salvación en el que uno se incorpora a Cristo mediante la fe:

1. Oímos el mensaje del evangelio.
2. Respondemos con fe: creemos y nos entregamos a Jesucristo.
3. Somos sellados por el Espíritu Santo.

Los términos de la salvación

Hay varios términos empleados para describir el evento singular en el que nos incorporamos a Cristo.

1. Creer en Cristo

2. Ser bautizado/a por el Espíritu
3. Ser sellado/a por el Espíritu Santo
3. Ser salvo/a
4. Ser justificado/a
5. Ser redimido/a
6. Recibir la vida eterna

Cambio de familia

En el momento mismo cuando somos incorporados «a Cristo» por el bautismo del Espíritu Santo, *somos trasladados* de la familia caída y condenada de Adán a la familia redimida y justificada de Jesucristo. Éste es el momento en el que sucede el gran intercambio.

Si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida. Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos (Ro 5:17-19).

Dios no tiene nietos. Nadie puede ser salvo mediante la fe de un padre o una madre, un mentor, ni nadie más. La relación con el Jesucristo

resucitado tiene que ser una relación personal. El Espíritu Santo obra cuando oímos el mensaje del evangelio y respondemos con fe. Es un acto personal y nadie puede hacerlo por otra persona. Como dijo Jesús a Nicodemo: «Es *necesario* nacer de nuevo o nacer de lo alto»¹⁷. *No hay otro camino.*

Resumen de nuestra incorporación a Cristo

La Biblia emplea muchos términos para representar nuestra posición «en Cristo». Pero no importa el término empleado, *generalmente* este proceso sucede en el orden indicado a continuación.

1. Primero, el mensaje del evangelio consiste en cuatro puntos:
 - a. Jesucristo murió por nuestros pecados, según las Sagradas Escrituras.
 - b. Fue enterrado.
 - c. Fue resucitado el tercer día, según las Escrituras.
 - d. Jesús apareció a testigos presenciales creíbles.

¹⁷ Se puede traducir la palabra griega, ἀνωθεν por «de nuevo» o «de lo alto».

2. Hay una reacción de fe al oír el mensaje del evangelio. El creyente nuevo cree en y confía en los cuatro puntos del evangelio.
3. En el momento mismo de llegar a la fe salvífica, la persona se incorpora a Cristo por medio del bautismo, o sello, del Espíritu Santo.
4. Al mismo tiempo, la persona se traslada de la familia condenada de Adán a la familia justificada de Jesucristo.
5. Dios no tiene nietos, solo hijos e hijas. Uno no puede descansar en la fe de otra persona. Uno no puede confiar en su propia teología para la salvación. Ser incorporado «a Cristo» no es lo mismo que tener «una conversión a un sistema de verdad». Se necesita un encuentro personal con Dios.

CAPÍTULO Tres

JUSTIFICACIÓN

No hay ningún libro bíblico que haya tenido más impacto sobre la iglesia cristiana que el libro de Romanos. Fue mi estudio de este libro el que abrió las puertas de par en par para que la gracia de Dios pudiera brillar. Leon Morris, renombrado erudito del Nuevo Testamento y autor de más de 50 libros, dijo que Romanos 3:21-26: «...posiblemente es el párrafo más importante que *jamás ha sido escrito*» [de todo lugar y todo momento]¹⁸. Aquí tenemos este pasaje de la *Santa Biblia*, (Reina-Valera 1995):

Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado *la* justicia de Dios, testificada por la Ley y por los Profetas: *la* justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él, porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante

¹⁸ Morris, *The Epistle to the Romans*, p. 173.

la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, *para* manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con miras a manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Solo lleva unos 37 segundos leer estos seis versículos, pero cuando terminamos, ¿realmente hemos comprendido lo que leímos? Estos versículos presentan una verdad tremenda; han cambiado el transcurso de la cristiandad, han producido reavivamientos de fe, y han sido decisivos para la salvación de miles, si no millones de personas. Vamos a exponer el significado de estos versículos.

Romanos 3:21-26 usa tres metáforas. Pero son más que metáforas porque expanden nuestra comprensión del evangelio. La palabra «**justificación**» se deriva del sistema jurídico y judicial. La palabra «**redención**» viene del mundo de la esclavitud, y «**propiciación**» se origina en la antigua práctica de sacrificios. Son el **qué**, el **cómo**, y el **porqué** del evangelio. Juntos, forman el fuego que irradia como un arco iris del diamante de muchas facetas que es el evangelio. La redención y la propiciación serán los temas de capítulos futuros.

El punto principal que tenemos que recordar viene de las primeras dos palabras «**Pero ahora**». Los escritores del Nuevo Testamento usaron estas dos palabras para anunciar un **cambio radical** que ha tenido lugar con implicaciones profundas¹⁹. La frase «**Pero ahora**» llama la atención; nos informa que el Nuevo pacto cambia todo radicalmente.

¿Cuáles son las verdades profundas y radicales a las que Pablo se refiere en nuestro texto aquí? Vienen en rápida sucesión, como coches de carrera con los parachoques casi tocando, como vemos en la carrera de Daytona 500.

Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los Profetas (Ro 3:21).

Los judíos creían que el día de juicio vendría cuando Dios condenaría y castigaría a todos que habían desobedecido Sus leyes. En ese día, el mundo se terminaría y daría paso a la maravillosa edad venidera para todos los que Dios juzgaría como dignos. Los judíos creían que, para ser justificado por Dios, uno tenía que dar limosna, ayunar, orar y obedecer estrictamente la ley²⁰. Sabían que Dios era un Dios justo que justificaba a

¹⁹ Véase Jn 15:22; Ro 6:21-23; Ro 7:5, 6; Ro 11:30; 1Co 15:19, 20; Gá 3:24, 25; Ef 5:8.

²⁰ Lc 18:12; Mateo 23:23.

los rectos y condenaba a los malévolos. Tenían que ser rectos para obtener un veredicto de justicia, y debían hacer muchas buenas obras para inclinar la balanza a su favor en el día del juicio. La vida judía se centraba en la ley. Cuando leemos los evangelios y las epístolas, vemos repentinamente esta forma de pensar. Los judíos eran fervientes en su dedicación a la ley.

Pero Pablo es muy claro cuando declara que esta «justicia de Dios» radical se revela *aparte de la ley*. El idioma griego no tiene artículos definidos, así que debemos interpretar la frase «aparte de la ley» como aparte de toda la ley, de cualquier ley. Esta rectitud no tiene nada que ver con la observancia de la ley. De hecho, estas palabras «aparte de la ley» excluyen **toda** actividad humana para ser justificado²¹.

Esto creó un gran problema para los judíos del tiempo de Pablo. Los judíos estaban tan dedicados a la ley que la idea de la justicia en Jesucristo aparte de la ley era un obstáculo inmenso. Los primeros cristianos hebreos tuvieron dificultades para aceptar el evangelio sencillo que Pablo proclamaba²². Y, lamentablemente, todavía hay

²¹ Morris, *The Epistle to the Romans*, p. 171.

²² Esto está demostrado a través del libro de Hechos y es el tema principal del libro de Gálatas.

algunos, tal vez muchos, líderes de la iglesia hoy en día que están dedicados a la justicia mediante la ley de alguna u otra manera.

Las primeras palabras de Romanos 3:21 combinadas con Romanos 10:4 comunican una verdad profunda para aquellos de nosotros que crecimos con la ley.

Pero ahora, **aparte de la Ley**, se ha manifestado la justicia de Dios...

... pues el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. (Ro 10:4).

En su comentario sobre este texto, Leon Morris escribe:

Romanos 10:4 lo hace claro que para el cristiano no hay un camino por medio de la ley. Para Pablo, era absolutamente esencial que ninguna justicia de origen humana pudiera servir a la vista de Dios²³.

Por consiguiente, la segunda sección de nuestro texto es clara: la justicia de Dios se revela aparte de la ley. Romanos 3:20 lo deja claro.

...porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya que por medio de la Ley es el conocimiento del pecado.

²³ Morris, *The Apostolic Preaching of the Cross*, p. 276.

Pero ahora, aparte de la Ley, **se ha manifestado** la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los Profetas... (Ro 3:21).

Cuando se interpreta el versículo 21 correctamente, se nota que se trata de la **manifestación** o la **revelación** de la Justicia de Dios.

El versículo 22 se trata del **método de recibir** la justicia de Dios y **el alcance de su eficacia**.

*...la justicia de Dios **por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él**, porque no hay diferencia (Ro 3:22).*

La justicia de Dios está disponible para todos los que ejercen su fe, y nadie queda excluido. El evangelio está disponible para cualquier individuo que confía en Jesucristo, o sea, en Su vida, Su muerte y Su resurrección.

Es importante que comprendamos la diferencia entre «la justicia de Dios» y «la justicia de la ley». Esto es especialmente importante para los que vienen de una religión que se enfoca en la ley. Probablemente la mejor referencia para ilustrar este concepto es la declaración de Pablo en Filipenses 3:6b-9.

*...en cuanto a **la justicia que se basa en la Ley, irreprochable**. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de*

Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y **lo tengo por basura**, para ganar a Cristo y ser hallado en él, **no** teniendo mi propia justicia, que **se basa en la Ley**, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, **la justicia que procede de Dios y se basa en la fe**.

Sin duda, este versículo demuestra que estas dos clases de «justicia» *nunca* pueden ser equivalentes. La justicia del nuevo pacto es superior a la justicia de la ley. Es la misma justicia de Dios²⁴.

...por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios (Ro 3:23).

La palabra «pecaron» significa que la acción de pecar se encuentra en el pasado; connota finalidad. Es imposible cambiar el hecho de que somos pecadores de la cabeza a los pies. Las palabras «están destituidos» ocurren en el tiempo presente, indicando acción durativa y continua. Todos *seguimos siendo* indignos de la gloria de Dios. Creo que lo que Pablo quiere decir aquí con la palabra «gloria» es parecido a su uso de la palabra en 2 Corintios 3:18:

²⁴ Para obtener más información sobre este punto, véase Ratzlaff, *Sabbath in Christ*, LAM Publications, LLC, Camp Verde, AZ, Chapter "A Better Law".

Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor.

En esta sección, la palabra «gloria» aparentemente se refiere a la perfección de Dios. Si éste es el significado de la palabra «gloria» para Pablo, entonces Romanos 3:23 podría leerse así: «Por cuanto todos pecaron y siguen siendo indignos de la perfección o el ideal de Dios». Y esta paráfrasis armoniza con otros versículos bíblicos.

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros (1Jn 1:8).

...y son **justificados** gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús (Ro 3:24).

¿Qué significa la justificación? Es una palabra legal que tiene que ver con procesos judiciales. La justificación es el fundamento del evangelio y merece nuestra investigación cuidadosa. La Justificación tiene dos significados: (1) declarado/a no culpable o absuelto/a de *todos* los cargos (pecado); y (2) declarado/a o pronunciado/a justo/a con la misma justicia de Dios.

La justificación **no** significa hacer justo a alguien. Es necesario estudiar las Sagradas Escrituras para probar esto. La teología Católica mantiene que la justificación implica que Dios deposita Su justicia *en nosotros*, y el método que usa son los sacramentos, tales como la participación en la Misa. Algunos, no todos, del liderazgo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día mantienen una creencia parecida a los Católicos sobre la justificación. Pero para ellos, la justicia impartida no se obtiene por medio de la participación en los sacramentos, sino que uno es justificado por una combinación de la obra del Espíritu Santo en el cristiano y la obediencia cuidadosa de los Diez Mandamientos. A continuación, hay dos referencias. Una viene de la Biblia y otra del libro adventista, *The Clear Word*²⁵.

Al que no conoció pecado, por nosotros *lo hizo pecado*, para que nosotros seamos justicia de Dios **en él**. (2Co 5:21).

Para nosotros, Dios lo hizo pecado a Jesucristo, al que no conoció pecado, para **derramar la justicia de Jesucristo en nosotros** para que seamos más como Dios (2Co 5:21 TCW).

²⁵ Jack J. Blanco, *The Clear Word*, An Expanded Paraphrase of the Bible to Nurture Faith and Growth, Review and Herald Publishing Association, Hagerstown, MD, 1994.

Pablo deja muy claro que la rectitud de la justicia es una rectitud *externa* «en Cristo», una frase que Pablo emplea unas 85 veces en sus epístolas. Por ejemplo, en Romanos 4:2-5 Pablo dice con firmeza.

Si Abraham hubiera sido justificado por las obras, tendría de qué gloriarse, pero no ante Dios, pues ¿qué dice la Escritura? CREYÓ ABRAHAM A DIOS Y LE FUE CONTADO POR JUSTICIA. Pero al que trabaja no se le cuenta el salario como un regalo, sino como deuda; pero al que no trabaja, sino cree en aquel que **justifica al impío**, su fe le es *contada* por justicia (Ro 4:2-5).

En los versículos siguientes, Pablo explica el segundo significado de la justificación.

Por eso también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: «BIENAVENTURADOS AQUELLOS CUYAS INIQUIDADES SON PERDONADAS, Y CUYOS PECADOS SON CUBIERTOS» (Ro 4:6-7).

Para evitar cualquier malentendido, Pablo expande el alcance de aquellos que son dignos de ser justificados e incluye a los débiles, los impíos y los pecadores que son enemigos de Dios cuando creen en Jesucristo²⁶. Recuerdo el momento en el

²⁶ Ro 5:6, 8, 10.

que la fuerza de estos versículos me impactó por primera vez. Dije: «¡Ya puedo cualificar! Soy un pecador débil e impío».

Por casualidad, estaba mirando la televisión cuando leyeron a Casey Anthony el veredicto del tribunal. Yo no pude contener las lágrimas cuando me di cuenta de que ese veredicto era paralelo a la declaración de justificación. La mayoría de personas creía que Casey había matado a su hija, la pequeña Caylee. Pero cuando el juez pronunció las palabras: «El tribunal te declara no culpable», no importaba si ella había hecho tal cosa terrible o no. ¡La declaración del juez sigue siendo vigente!

Las buenas noticias del evangelio del nuevo pacto son que si creemos en la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo, somos absueltos de todo el pecado, tanto del pecado personal como del que heredamos de Adán. El Tribunal Supremo del universo nos ha absuelto de todo pecado, y ha declarado que somos justificados con la misma rectitud de Dios. ¡No permita que nadie intente quitarle ese veredicto! Más tarde, en Romanos 8, Pablo escribe:

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica (Ro 8:33).

La justificación mediante la fe es la doctrina central del evangelio. En términos humanos, ser

justificado ante Dios es como ganar la lotería espiritual. Han fracasado nuestras luchas, nuestras oraciones, nuestras esperanzas y nuestros esfuerzos para lo que anhelábamos, pero las cosas que siempre deseábamos ya son nuestras. Estas cosas serán referenciadas en los capítulos a continuación. La verdad los hará libres. ¡Sí, usted será verdaderamente libre!

**Él nos redimió
cuando aún
éramos
pecadores
débiles,
impíos, aun
Sus enemigos**

CAPÍTULO Cuatro

REDENCIÓN

Este capítulo continúa con el tema de la incorporación «a Cristo». En el último capítulo, estudiamos la justificación, la acción que ocurre en el momento de la fe salvífica, cuando somos bautizados por el Espíritu Santo. En ese momento, somos perdonados de todo el pecado personal y de lo que heredamos de Adán; somos declarados justos con la justicia misma de Dios. Este capítulo trata de las cuestiones legales de cómo Dios hace esto, y continuamos con nuestro estudio de Romanos 3:21-26, considerado por muchos eruditos una de las secciones más importantes de toda la Biblia. Continuamos con el versículo 24.

... y son justificados **gratuitamente** por su **gracia**, mediante **la redención** que es en Cristo Jesús.

La justificación nunca puede ser un acontecimiento aislado

Pablo vincula cuidadosamente la justificación con la redención y la propiciación.

Dios siempre actúa con justicia, así que la justificación no puede ser una acción singular. Uno no puede decir simplemente: «Eres declarado justo» y punto. La declaración de justicia debe basarse en una de dos cosas: (1) tiene que ser verdad que la persona es justa, o (2) tiene que haber una manera legal de ejercer la justicia completamente para que una persona sea declarada justa cuando no lo es. La redención es uno de los pilares fundamentales de la justificación.

Redención

¿Cuál es el verdadero significado de redención? Es una metáfora que viene de la práctica de la esclavitud.

...y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante *la redención* que es en Cristo Jesús (Ro 3:24).

Leon Morris escribe:

La palabra griega ἀπολυτρώσεως, de la cual se deriva la palabra «redención», quiere decir «rescate» en vez de «liberación»²⁷.

²⁷ Morris, *The Apostolic Preaching of the Cross*, p. 41

La redención incluye la idea de liberación o libertad, pero el concepto de rescate significa mucho más que «liberación» o «libertad», palabras que usan muchas versiones bíblicas en sus traducciones de este término griego²⁸. Hay por lo menos seis conceptos incluidos en la idea de la redención. Para ilustrar este principio, vamos a investigar varios ejemplos que vienen del Antiguo Testamento. Recuerde que Pablo dijo que la justicia de Dios se manifestaba aparte de la ley, pero fue presenciada por la ley y los profetas.

1. La redención es para las personas en esclavitud.

Por tanto, dirás a los hijos de Israel: «Yo soy Jehová. Yo os sacaré de debajo de **las pesadas tareas** de Egipto, os libraré de su **servidumbre** y os **redimiré** con brazo extendido y con gran justicia» (Éxodo 6:6).

La redención es para las personas que están en un estado de esclavitud. Vamos a hacer una pausa para pensar más sobre esta idea. Tal vez usted, el lector, se encuentre en una clase de esclavitud. ¿Hay algún pecado, algún abuso o alguna mala costumbre que esté corroyendo su alma? De ser el caso, necesita a un Redentor, ¡y las buenas

²⁸ Véase la New Living Translation, Romans 3:24.

noticias son que *reúne los requisitos necesarios para la redención!* Porque la redención es para el que *no puede librarse a sí mismo*. Usted necesita a Jesucristo. En Marcos 2:17 leemos:

Al oír esto Jesús, les dijo:

—Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

Entonces, el primer concepto incluido en la redención es que es para los esclavos, los pecadores, para aquellos que están en servidumbre.

2. La redención requiere que se pague un precio.

A continuación, vamos a leer unos versículos de unas leyes del Antiguo Testamento que hablan sobre la redención. Note que requieren el pago del rescate antes de que la vida pueda ser redimida.

Pero si el buey acostumbraba a cornear, y su dueño no lo hubiera guardado, aunque se le hubiera notificado, y mata a un hombre o a una mujer, el buey será apedreado, y también morirá su dueño. Si le es impuesto un precio de **rescate**, entonces dará por el **rescate** de su persona cuanto le sea impuesto (Éx 21:29, 30).

Aquí vemos el segundo concepto que abarca la redención. Es necesario pagar el precio del rescate antes de que la vida sea redimida. Lea de nuevo nuestro texto en Romanos 3:24.

...y son justificados gratuitamente por su gracia, **mediante la redención** que es en Cristo Jesús...

Mateo 20:28 proclama:

...como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida *en rescate* por todos.

Jesucristo es el que pagó el precio del rescate para declararnos inocentes de todo nuestro pecado, y lo hizo de una manera que satisfizo la justicia divina.

3. La redención connota la idea de sustitución.

Luego habló Jehová a Moisés y le dijo: «Toma a los levitas *en lugar de* todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de sus animales, y los levitas serán míos. Yo, Jehová. Pero para *el rescate* de los doscientos setenta y tres primogénitos de los hijos de Israel que exceden a los levitas, tomarás cinco siclos por cabeza (Números 3:44-47a).

Dios pidió que Moisés tomara a los levitas «en lugar de» los primogénitos, y la sustitución también es un tema central del evangelio.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él (2Co 5:21).

Aquí vemos que el tercer concepto de la redención es la idea de la sustitución. Vamos a hablar más de la sustitución en otro capítulo.

4. La Redención expresa un cambio de amo.

Os tomaré como mi pueblo y seré vuestro Dios. Así sabréis que yo soy Jehová, vuestro Dios, que os sacó de debajo de las pesadas tareas de Egipto (Éx 6:7).

Note lo que Dios hizo con Israel. Los israelitas habían vivido como esclavos de sus amos, así como los esclavos de nuestro país, que eran la propiedad de los cultivadores de algodón del sur. Dios redimió a Israel de la esclavitud en Egipto, pero no simplemente los envió al desierto para vagar solos por ahí. No, los redimió para ser Su pueblo. Ahora Dios era *su dueño, su amo*. La redención nos da un amo nuevo, efectúa un cambio de amo. Pablo enfatizó esta realidad, la cual aplica a los cristianos en Romanos 6.

Pero gracias a Dios que, aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina que os transmitieron; y *libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia* (Ro 6:17, 18).

Pero ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación y, como fin, la vida eterna, porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro (Ro 6:22, 23).

Entonces, el cuarto concepto de la redención es que vivimos bajo un amo nuevo; un cambio de amo ha ocurrido.

5. Nuestro Redentor es un buen Amo y quiere lo mejor para nosotros.

«Os tomaré como mi pueblo y seré vuestro Dios. Así sabréis que yo soy Jehová, vuestro Dios, que os sacó de debajo de las pesadas tareas de Egipto. Os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob. Yo os la daré por heredad. Yo soy Jehová» (Éx 6:7-8).

Nuestro Amo nuevo no es como el antiguo amo de los esclavos que quería usar su propiedad para su propio beneficio. En cambio, nuestro Redentor es Bueno y Él quiere lo mejor *para nosotros*. Toma en cuenta nuestros intereses. Él pagó el precio por nuestra redención y sigue proveyendo por nosotros, haciendo que todas las cosas ayuden a bien. El Israel del Antiguo Testamento recibió la Tierra Prometida, y

nosotros también tenemos la promesa de una tierra mejor²⁹. En Juan 14:3, Jesús dijo:

Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis.

En Hebreos 12:28, leemos:

Así que, recibiendo nosotros un Reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia....

No servimos a nuestro Amo Nuevo con el objetivo de ganar Su aprobación. Él nos redimió cuando aún éramos pecadores impíos y débiles, aun Sus enemigos³⁰. ¡Ahora servimos a Dios con alegría, reverencia y temor a causa de lo que *ya* ha hecho por nosotros y lo que ha preparado para el futuro!

Cerca del final del libro de Apocalipsis, tenemos una idea de lo que nuestro Buen Redentor tiene planeado para nosotros.

Después me mostró un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la

²⁹ Heb 11:16.

³⁰ Ro 5:6-12.

sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, sus siervos lo servirán, verán su rostro y su nombre estará en sus frentes. Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos (Apocalipsis 22:1-5).

El quinto concepto que abarca la redención es que tenemos un buen Redentor, que quiere lo mejor para nosotros, que tiene una herencia increíblemente maravillosa esperándonos.

6. Tenemos a un «Pariente Redentor».

El pariente redentor se encuentra en las leyes levíticas. Otra vez, vemos la naturaleza profética de la ley, la cual Pablo nota en Romanos 3:21, «testificada por la Ley y por los Profetas». Un pariente redentor es un hermoso cuadro de Jesucristo que aparece en el Antiguo Testamento.

Si el forastero o el extranjero que está contigo se enriquece, y tu hermano que está junto a él empobrece y se vende al forastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del extranjero, después que se haya vendido podrá ser rescatado. Uno de sus hermanos lo rescatará, o su tío o el hijo de su tío lo rescatará, o un pariente cercano de su familia lo rescatará (Levítico 25:47-49b).

Había cuatro requisitos para un Pariente Redentor:

a. Tenía que ser un *pariente consanguíneo*.

Y el Verbo se hizo carne
y habitó entre nosotros... (Jn 1:14).

Jesús asumió la humanidad, se hizo carne, y su humanidad se demostró en la sangre que derramó en la cruz. Por consiguiente, Él pudo ser nuestro Pariente Redentor, algo que un ángel no podía hacer.

b. Él Mismo tenía que ser *libre*.

Un esclavo no podía redimir a otro esclavo. Aquí vemos la importancia de la naturaleza humana sin pecado de Jesucristo.

Él no cometió pecado ni se halló engaño en su boca (1 Pedro 2:22).

c. Debía ser *capaz de pagar el precio*.

...pues ya sabéis que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir (la cual recibisteis de vuestros padres) no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación (1P 1:18, 19).

d. Debía estar *dispuesto a pagar el precio*.

Vislumbramos la pasión de la cruz al contemplar la oración de Jesucristo en el Jardín de Getsemaní.

Entonces Jesús les dijo:

—Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: «Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú». Volvió luego a sus discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro:

—¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

Otra vez fue y oró por segunda vez, diciendo: «Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad». Volvió otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se fue de nuevo y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces se acercó a sus discípulos y les dijo:

—¡Dormid ya y descansad! Ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ved, se acerca el que me entrega (Mt 26:38-45).

Sí, nuestro Pariente Redentor, sabiendo el costo de nuestra redención, estuvo dispuesto a pagar ese precio. Entonces, el sexto concepto que define la redención es el de un Pariente Redentor, un pariente consanguíneo, que tiene libertad, que tiene los recursos para pagar el rescate, y que está dispuesto a pagar ese precio.

La redención enseñada en la Biblia es una cosa maravillosa. Es mucho más que la simple

«emancipación» o «liberación», como lo traducen muchas de las versiones bíblicas. Vamos a leer de nuevo Romanos 3:24-26.

...y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con miras a manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús (Ro 3:24-26).

¿Es posible que
Jesucristo realmente
se haya hecho una
abominación para
nosotros, sufriendo
así la ira de Dios para
que Dios pudiera
justificarnos a
nosotros, los pobres
pecadores?

CAPÍTULO

Cinco

PROPICIACIÓN

En este capítulo, seguimos con nuestro estudio de Romanos 3:21-26. En un capítulo anterior, abordamos el tema de la justificación, la absolución de todo pecado, y la declaración de ser contados como justos con la justicia misma de Dios. En el último capítulo, estudiamos la Redención, el apoyo jurídico para nuestra justificación: la sangre de Jesucristo pagó el precio del rescate. En este capítulo, consideramos la propiciación, un segundo pilar que apoya la justificación.

...a quien Dios puso como **propiciación** por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con miras a manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús (Ro 3:25-26).

Propiciación es un término desconocido para muchos de nosotros. Su significado se deriva del concepto del sacrificio. Pablo emplea este término

aquí con buena razón porque hay *dos problemas teológicos adicionales* que él tiene que afrontar en su enseñanza sobre la justificación mediante la fe.

Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente

Todos los que leen las historias del Antiguo Testamento o estudian la historia en general reconocen que a veces parece que los culpables salen libres o apenas reciben un leve castigo. Por ejemplo, en 1 Reyes 11:3-12, vemos que Salomón tenía unas 700 esposas, y cuando él era viejo, ellas hicieron que se separara del Señor e inclinara el corazón para servir a dioses ajenos. Dios respondió a Salomón. ¿Piensa usted que la reacción de Dios era justa?

«Por cuanto has obrado así, y no has guardado mi pacto y los estatutos que yo te mandé, te quitaré el reino y lo entregaré a tu siervo. Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David, tu padre; lo quitaré de manos de tu hijo» (1 Reyes 11:11-12).

¿Qué clase de justicia es ésta? Pablo reconoció que, en muchas ocasiones, Dios en su paciencia *pasó por alto los pecados* sin dar a los israelitas lo que se merecían. La justicia demanda que todos estos «pecados pasados por altos» tengan que recibir el *pleno* castigo requerido, y ésta es la función de la propiciación.

La justificación parece contradecir la enseñanza del Antiguo Testamento.

Esta sección de Romanos no está preguntando cómo un Dios justo puede permitir que los pecadores terminen en el infierno. Al contrario, aquí la cuestión es cómo un Dios justo puede permitir que los pecadores vayan al cielo. Es como si estuviéramos viendo el evangelio desde la perspectiva de Dios.

El segundo problema tratado en este texto es que hay numerosos pasajes en el Antiguo Testamento que parecen *contradecir directamente* el evangelio de Pablo de la justificación mediante la fe. Considere el versículo a continuación:

No violarás el derecho del pobre en su pleito. De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo, **porque yo no justificaré al malvado** (Éx 23:6-7).

¿De veras? ¿No es verdad que Pablo dice que Dios justifica a los pecadores débiles e impíos que son enemigos de Dios³¹? Queda claro que los pecadores son culpables, ¿no es así?

Cuando haya pleito entre algunos, y acudan al tribunal para que los jueces los juzguen, **estos**

³¹ Ro 5:6-10.

absolverán al justo y condenarán al culpable. Si el delincuente merece ser azotado, entonces el juez lo hará echarse en tierra y lo hará azotar en su presencia (Deuteronomio 25:1-2).

Pero, ¡nuestro pasaje en Romanos dice que Dios justifica a los *impíos*! Vemos la diferencia en el Antiguo Testamento:

Jehová es tardo para la ira y grande en misericordia, perdona la maldad y la rebelión, aunque **de ningún modo tendrá por inocente al culpable...** (Números 14: 18).

¡Pero esto es exactamente lo que transcurre en la justificación mediante la fe!

[¡Ay de] los que por soborno *declaran justo al culpable*, y al justo le quitan su derecho! (Isaías 5:23).

El que justifica al malvado y el que condena al justo, ambos son igualmente **abominables** para Jehová (Proverbios 17:15).

El significado de la propiciación

¿Entiende usted los temas profundos involucrados en esta cuestión? El meollo del evangelio del nuevo pacto es la justificación por la fe. Esto quiere decir que Dios declara que no somos culpables cuando lo somos, y también que somos considerados justos con la justicia misma de Dios cuando es lo más lejano de la verdad. ¡Pero ser

declarado justo cuando uno no es justo es precisamente lo que Dios llama una abominación en el Antiguo Testamento! ¿Cómo es posible encontrarle sentido a esta realidad? La respuesta se encuentra en la comprensión correcta de la propiciación. ¿Qué significa esta palabra? El grupo de palabras griegas, ἱλαστήριον, ha sido traducido como propiciación, propiciatorio, sacrificio de expiación, y expiación.

Todas estas palabras tienen matices de significado algo distintos; y todas nos ayudan a entender mejor la muerte sencilla pero profunda de Jesucristo. En los días del Antiguo Testamento, el propiciatorio estaba en el santuario, y era el lugar donde el sumo sacerdote hacía expiación por los pecados de Israel. Del mismo modo, Jesucristo hizo expiación en la cruz una vez por todas por medio de Su muerte sacrificial. Ciertamente, Su muerte fue un sacrificio de expiación. En mi opinión, la traducción de la palabra ἱλαστήριον a «expiación»³² (la cancelación del pecado) no capta el valor intrínseco de lo que ocurrió en la cruz. No dice nada sobre *cómo* Dios pudo cancelar el pecado. Creo que la propiciación incluye dos ideas que las otras traducciones de la

³² Para el inglés, véase la *Revised Standard Version*, Romanos 3:25.

palabra *ἱλαστήριον* pasan por alto. A saber, algo ocurre en la propiciación que cambia la relación entre la persona y Dios, y el apaciguamiento de la ira de Dios es esencial para ese cambio.

A algunos teólogos no les gusta el concepto de la ira o el enojo de Dios; tampoco piensan que es necesario apaciguar a Dios. Pero mire cómo empleaban la palabra griega de propiciación en el mundo griego.

En el griego clásico... Cuando se usaba la palabra *ἱλαστήριον* (propiciación) aplicada a Dios, era un medio para apaciguar a Dios o apartar su ira, y no hay una sola vez en toda la literatura griega de uso distinto³³.

Entonces, los romanos que leerían las epístolas de Pablo podían entender el concepto de propiciación, no solo la idea de sacrificio, que venía de las Escrituras del Antiguo Testamento de los judíos, sino también la idea de ***apaciguar a Dios para apartar Su ira***. En Romanos 1:18-3:20, Pablo ha dicho sin ambigüedades que toda la humanidad, incluso los gentiles, los moralistas y los judíos, viven bajo la ira de Dios. Ni la justificación ni la redención apaciguan la ira de Dios. Por eso, Pablo introduce el concepto de

³³ Morris, *The Apostolic Preaching of the Cross*, p. 145.

la propiciación. Así como la redención, la propiciación es un pilar fundamental de la justificación. Se debe demostrar que Dios ha castigado el pecado *con justicia*, así apaciguando Su ira. Queda claro que la Biblia enseña la ira de Dios. Hay más de una decena de palabras hebreas que expresan la ira y el enojo de Dios. La ira de Dios se menciona más de 500 veces en el Antiguo Testamento y unas 36 veces en el Nuevo Testamento.

Pero la ira de Dios no significa que Dios pierde los estribos. En cambio, significa su odio hacia el pecado. ¿Puede usted imaginar la angustia, sí aun la ira ardiente, que el Creador siente cuando mira el pecado, las guerras, la matanza que están ocurriendo en nuestro mundo? Piense en lo que sucedió con las Torres Gemelas, los asesinatos en Libia, y lo que está pasando en Siria e Iraq, la grabación de un video de la decapitación de Daniel Pearl, y la crucifixión, la quema o el entierro vivo de cristianos por medio de los miembros de ISIS (el Estado Islámico). Piense en los numerosos ataques de terroristas y la matanza de personas inocentes a sangre fría en el nombre de Alá; en los muchos secuestros de bellas jóvenes y mujeres que terminan asesinadas

con cuerpos mutilados. La ira de Dios contra el pecado es válida. Sin embargo, solo podemos entender correctamente la ira de Dios cuando la vemos a la luz de Su santidad.

En el mundo **pagano**, era el **ser humano** quien hacía propiciación, o apaciguaba a los dioses. Pero para nuestro Dios, **el ser humano no tiene nada que ver con la propiciación.** Vamos a leer nuestro texto de nuevo, tomando nota otra vez de las palabras enfatizadas.

...a quien **Dios** puso como propiciación por medio de la fe en **su** sangre, para manifestar **su** justicia, a causa de haber pasado por alto, en **su** paciencia, los pecados pasados, con miras a manifestar en este tiempo **su** justicia, a fin de que **él** sea el justo y **el** que justifica al que es de la fe de Jesús (Ro 3:25-26).

Hablando teológicamente, estamos contemplando el Lugar Santísimo cuando pensamos en la propiciación por medio de la fe en su sangre. Recordamos lo que Isaías dijo cuando vio la Gloria de Dios.

«¡Ay de mí que soy muerto!, porque siendo hombre inundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos» (Is 6:5).

¿Puede ser que la santidad de Dios demandara justicia total? ¿Puede ser que el amor de Dios hacia nosotros, pobres pecadores, débiles e impíos, haya determinado que no íbamos a sufrir la ira de Dios que merecíamos; y que *Él mismo tomaría la condenación que venía de esa ira*, así recibiendo nosotros el veredicto de exoneración y justificación? Durante ese viernes por la tarde de oscuridad sobrenatural, cuando la sangre de vida estaba goteando de las manos, los pies y la cabeza de nuestro Señor, la ira de Dios contra el pecado fue propiciada. Nuestro Pariente Redentor, quien era nuestro hermano encarnado, quien era libre de la esclavitud del pecado, quien podía pagar el precio de nuestra redención, decidió hacerlo. Tenemos un sentido de la agonía terrible e indescriptible cuando leemos Sus palabras: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?». ¿Es posible que Jesucristo realmente se hiciera una *abominación* por nosotros, sufriendo la ira de Dios para que Dios pudiera justificarnos a nosotros, pobres pecadores, de una manera que satisficiera completamente Su justicia infinita?

Hemos sido liberados de la esclavitud del pecado y de la ira. Nuestro Redentor es fuerte y bondadoso. Nos ha comprado para Sí Mismo, y

nos ha dado una herencia eterna. Sufrió la ira de Dios en nuestro lugar.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él (2Co 5:21).

Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para **expiar** los pecados del pueblo (Heb 2:17).

Él es **la propiciación** por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (1Jn 2:2).

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en **propiciación** por nuestros pecados (1Jn 4:10).

Cuando pensamos en el pecado, la justificación, la redención y la propiciación, tenemos un sentido de la santidad, la justicia y el amor infinitos de Dios. No solo esto, pero considerando el precio pagado por nuestra redención y la ira de Dios derramada sobre nuestro Sustituto como propiciación, **entendemos mucho mejor nuestro valor ante de Dios**. Pablo habla de esto en su carta a los romanos.

Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Con mucha más razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, **por él seremos salvos de la**

ira, porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, *mucho más*, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. (Ro 5:8-11).

Cuando contemplamos los significados más completos de la justificación, la redención, y la propiciación, obtenemos un vistazo cegador y transformador de la gloria del lugar santísimo del carácter de Dios. Leamos Romanos 3:25-26 otra vez.

...a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con miras a manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús (Ro 3:25-26).

El evangelio es la historia de una expiación cumplida, y explica cómo un Dios justo puede legalmente aceptar a los pecadores en su familia y finalmente transformarlos a Su semejanza. ¡Guau! ¡Cuán maravilloso es nuestro Dios!

Somos responsables de proclamar esa *obra cumplida* del Calvario a un mundo hostil y moribundo. Cuando proclamamos este mensaje, ¡tenemos la promesa de que nuestro Redentor

vendrá para llevarnos a nuestro hogar glorioso que Él está preparando para nosotros³⁴! Realmente vale la pena memorizar, contemplar y aceptar Romanos 3:21-26. Cuando comprendemos la profundidad de esta sección, es probable que concordemos con Leon Morris, quien dijo que este pasaje «posiblemente es el párrafo más importante que *jamás ha sido escrito*».

³⁴ «Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin» (Mt 24:14). «En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis» (Jn 14:2-3).

**Mucho más,
estando
reconciliados,
seremos salvos
por Su vida**

CAPÍTULO

Seis

RECONCILIACIÓN

En este capítulo, vamos a estudiar la reconciliación, otra bella faceta del diamante del evangelio; un acto que reconcilió a dos partes apartadas y estableció la paz.

La necesidad de reconciliación

El alejamiento entre el ser humano y Dios comenzó en el Jardín del Edén.

Al ver la mujer que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió al igual que ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Cosieron, pues, hojas de higuera y se hicieron delantales. Luego oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba por el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Pero Jehová Dios llamó al hombre, y le preguntó:

—¿Dónde estás?

Él respondió:

—*Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo; por eso me escondí.*

Entonces Dios le preguntó:

—¿Quién te enseñó que estabas desnudo?
¿Acaso has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras?

El hombre le respondió:

—La mujer *que me diste* por compañera me dio del árbol, y yo comí.

Entonces Jehová Dios dijo a la mujer:

—¿Qué es lo que has hecho?

Ella respondió:

—La serpiente me engañó, y comí (Génesis 3:6-13).

En tan solo unas breves frases, vemos la tragedia del pecado y el alejamiento resultante cuando Adán y Eva intentaron esconderse de Dios. Al mismo tiempo, casi de inmediato, también hubo una desafección entre Adán y Eva. Adán culpó a Eva, y al hacerlo, esencialmente culpó a Dios por haberle dado a Eva. Eva culpó a la serpiente. La paz de esa creación perfecta llegó a un fin casi instantáneo. Entonces, vemos que el pecado inicia la necesidad de la reconciliación. Éste fue el acto del ser humano y solo del ser humano.

¿Quién necesita ser reconciliado?

Las Sagradas Escrituras y la historia de la humanidad atestiguan el hecho de que el ser humano está alejado de Dios. Pablo, en Romanos 1 al 3, construye una argumentación sólida del

pecado y la rebelión de la humanidad. Su conclusión es que nadie es recto, ni una sola persona. Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. El hombre o la mujer que está pecando quiere esconderse de Dios, pero al mismo tiempo, quiere encontrarlo. No existía ninguna cultura antigua que no tuviera algún concepto de dios. Muchos seres tenían emociones contrariadas; por un lado, anhelaban entrar en la presencia de Dios pero, por otro lado, tenían un profundo temor por esa misma presencia. La distancia emocional entre el ser humano y Dios, entre el hombre y la mujer, y entre el padre o la madre y el hijo o la hija corre como una mancha fea a través de las páginas de la historia humana.

David describió la condición de la humanidad.

...el malo, por la altivez de su rostro, no busca a
Dios; no hay Dios en ninguno de sus pensamientos
(Salmo 10:4).

Actualmente, la mayoría de la comunidad de científicos desestima a Dios. Pero esos mismos científicos impulsan a nuestro gobierno a gastar millones, si no miles de millones, de dólares para buscar a «dios». Están escuchando en el lejano espacio extra-atmosférico para oír alguna comunicación inteligente, están enviando vehículos al lejano espacio para volar cerca de

cuerpos celestiales distantes, y están inventando telescopios enormes para escudriñar los cielos a fin de descubrir el origen de la vida. El ser humano quiere borrar a Dios de sus pensamientos pero, en las profundidades de su ser, hay un anhelo de encontrarlo.

Esta alienación es el resultado del pecado.

He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha endurecido su oído para oír; *pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios* y vuestros pecados han hecho que oculte de vosotros *su rostro* para no oíros (Is 59:1-2).

Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra mí, y que *yo escondí de ellos mi rostro*, los entregué en manos de sus enemigos y cayeron todos a espada. Conforme a su inmundicia y *conforme a sus rebeliones hice con ellos, y de ellos escondí mi rostro*. (Ezequiel 39:23-24).

Un día clamaréis a Jehová, pero él no os responderá, antes *esconderá de vosotros su rostro* en ese tiempo, *por cuanto* hicisteis obras malvadas (Miqueas 3:4).

Algunos teólogos dicen que solo es cuestión de que el ser humano se reconcilie con Dios, pero no es necesario que Dios se reconcilie con la humanidad. Estos teólogos dirían que el ser humano es reconciliado con Dios cuando

comprende la profundidad del amor de Dios. No creen que haya una necesidad de que Dios actúe, o que alguien haga algo ante Dios, o para Dios, para reconciliar a Dios con la humanidad. Solo el ser humano tiene que cambiar. Aunque no hay un versículo específico en la Biblia que diga directamente que Dios ha sido reconciliado con el ser humano, sin embargo, hay muchas declaraciones que obviamente nos apuntan en esa dirección.

... porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, *que son **enemigos*** de la cruz de Cristo. El fin de ellos será la perdición. Su dios es *el vientre*, su gloria es aquello que debería avergonzarlos, y sólo piensan en lo terrenal (Fil 3:18-19).

También a vosotros, que erais en otro tiempo **extraños** y enemigos por vuestros pensamientos y por vuestras malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él (Col 1:21-22).

Y con el don no sucede *como en el caso de aquel* uno que pecó, porque, ciertamente, el juicio *vino* a causa de *un solo pecado* para **condenación**, pero el don *vino* a causa de muchas transgresiones para justificación (Ro 5:16).

Los versículos anteriores indican que existía una clase de distanciamiento del punto de vista de

Dios, en el que el hombre pecaminoso fue condenado por Dios. Leon Morris lo explica así:

Si el ser humano ha caído bajo la condenación, y la sentencia de Dios es contra él, entonces se requiere más que arrepentimiento para reestablecer la relación debida con Dios. Si la actitud de Dios ante el pecado se expresa mediante la condenación, entonces la actitud de Dios está involucrada en la reconciliación, porque la reconciliación no puede ocurrir independientemente de esa condenación³⁵.

Dios estaba reconciliando al mundo consigo. No podemos decir que Dios fue reconciliado por una tercer parte. En cambio, debemos creer que Dios se reconcilió a Él Mismo³⁶.

¿Quién inicia la reconciliación?

No hay nada que una persona pueda hacer para reconciliarse con Dios. Sin embargo, el intento de hacerlo ha sido y sigue siendo la enseñanza de todas *las religiones*, menos la cristiandad. Los escritos antiguos, con sus listas de conductas necesarias para establecer la paz entre Dios y la humanidad, atestiguan esta realidad. La construcción de templos, pirámides y dioses de madera y piedra son intentos de encontrar a Dios y de conseguir que Dios haga lo que ellos quieren.

³⁵ Morris, *The Apostolic Preaching of the Cross*, p. 245.

³⁶ *Ibid.*, p. 246.

Pero si decimos que Dios tuvo que cambiar para ser reconciliado con el ser humano, ¿cómo puede ser? El carácter de Dios es perfecto e inmutable.

Los sentimientos de Dios hacia nosotros nunca tuvieron que cambiar. Pero Su trato hacia nosotros, la relación práctica de Dios con nosotros, ésta tuvo que cambiar. La distinción es importante; el amor de Dios nunca varió. Pero la expiación hecha por Jesucristo significa que los hombres y las mujeres ya no son considerados enemigos (como lo merece su pecado), sino amigos. Dios se reconcilió a Sí Mismo³⁷.

En nuestra cultura, la expectativa es que la persona que cometió la infracción debe buscar a la persona ofendida, pedirle perdón y hacer lo necesario para la reconciliación. Pero Dios, la persona ofendida, busca al delincuente, a la humanidad pecaminosa, y hace lo necesario para la reconciliación.

...porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida (Ro 5:10).

El ministerio de reconciliación

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas. Y *todo esto* proviene de Dios, quien

³⁷ *Ibid.*, p. 247.

nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación: Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros *lo hizo pecado*, para que nosotros seamos justicia de Dios en él (2Co 5:17-21).

El ministerio de reconciliación tiene una dimensión vertical y una dimensión horizontal. Se nos instruye que invitemos a los demás pecadores a aceptar la muerte sustitutiva de Jesucristo por el pecado, la cual resulta en su reconciliación con Dios. Al mismo tiempo, debemos iniciar una reconciliación si hemos ofendido a alguien o si otra persona nos ha ofendido a nosotros. En cualquier caso, es *nuestra* responsabilidad iniciar el proceso de reconciliación.

Por tanto, si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y ve, reconcílate primero con tu hermano, y entonces vuelve y presenta tu ofrenda (Mt 5:23-24).

La verdadera reconciliación no puede tener lugar a no ser que la causa del alejamiento se

identifique y se resuelva por completo. No es suficiente decir «Lo pasado, pasado está». Esto se aplica a Dios y a nuestros semejantes.

La Biblia enseña constantemente que el ser humano no podía vencer la causa de la enemistad. El ingenio del ser humano no podía encontrar los medios para quitar la barrera que su pecado había erigido. Pero en la muerte de Aquel a quien Dios «hizo pecado», la causa de la enemistad fue afrontada directamente y fue eliminada por el bien de la humanidad. Por consiguiente, resulta que hay una reconciliación completa, así que una persona puede volverse a Dios con arrepentimiento y confianza, y Dios mira con benevolencia a la persona en vez de mirarla con ira³⁸.

Jesús nos enseña a amar a nuestros enemigos. Esta instrucción es parte del ministerio de la reconciliación. *Cuando éramos enemigos de Dios, Él tomó la iniciativa para proveer lo necesario para efectuar la reconciliación. Debemos seguir su ejemplo en esto.*

La reconciliación y la paz

...porque al *Padre* agradó que en él habitara toda la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz

³⁸ *Ibid.*, p. 249.

mediante la sangre de su cruz. También a vosotros, que *erais* en otro tiempo extraños y enemigos por vuestros pensamientos y por vuestras malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él (Col 1:19-22).

La paz en el Nuevo Testamento no es simplemente la ausencia de guerra. Es un concepto mucho más positivo, y uno que puede ser compatible con la lucha, como vemos aquí en este pasaje. La paz significa el bienestar espiritual al nivel más alto, una prosperidad del alma que resulta de ser en una relación recta con Dios. Dios produce esta relación mediante Su victoria sobre Satanás³⁹.

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo (Jn 16:33).

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo... (Ro 5:1).

La paz *con* Dios es el prerequisite para tener la paz *de* Dios. Solo los que han sido reconciliados con Dios experimentan la paz de Dios.

En mi experiencia limitada, he aprendido que a menudo la paz de Dios se convierte en una realidad solamente cuando tengo la conciencia limpia. Si he ofendido a alguien o si una persona

³⁹ *Ibid.*, p. 241-242.

me ha ofendido, parece que la paz de Dios se desvanece como la lluvia en un desierto arenoso de un día de calor del verano de Arizona. Pero cuando tomo la iniciativa para reconciliarme con la persona, sin importar quién sea el infractor, entonces la paz de Dios regresa como una lluvia suave y refrescante.

El ministerio de la reconciliación y la paz de Dios están unidos, como dos amantes caminando de la mano.

CAPÍTULO Siete

SUSTITUCIÓN: ¡ÉL LO HIZO POR MÍ!

La sustitución es un tema del evangelio que recorre toda la Biblia, otra banda de color que emana del diamante del evangelio. Tal vez uno de los acontecimientos bíblicos más profundos y proféticos que presagia la cruz, que los críticos no pueden descartar, se encuentra en Génesis 22: la historia de Abraham ofreciendo a Isaac en obediencia a la orden de Dios. A menudo, los críticos dicen que los acontecimientos descritos en la Biblia que parecen ser el cumplimiento de una profecía en realidad fueron registrados después del evento. Pero los paralelos entre este acontecimiento profético, que sucedió unos 2000 años antes de Jesucristo, y lo que sucedió cuando nuestro Señor murió en la cruz como nuestro Sustituto son tan impresionantes que es imposible negar la conexión. Permanecen en la roca de la historia como un memorial sólido que manifiesta

que la Biblia es confiable y que Jesucristo es el Mesías prometido.

Aconteció después de estas cosas, que Dios probó a Abraham. Le dijo:

—Abraham.

Éste respondió:

—Aquí estoy.

Y Dios le dijo:

—Toma ahora a tu hijo, **tu único, Isaac, a quien amas**, vete a tierra de Moriah y **ofrécelo** allí en holocausto **sobre uno de los montes que yo te diré**.

Abraham se levantó muy de mañana, ensilló su asno, tomó consigo a dos de sus siervos y a Isaac, su hijo. Después cortó leña para el holocausto, se levantó y fue al lugar que Dios le había dicho. Al tercer día alzó Abraham sus ojos y vio de lejos el lugar. Entonces dijo Abraham a sus siervos:

—Esperad aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allá, **adoraremos y volveremos a vosotros** (Gn 22:1-5).

Este acontecimiento sucede cuando Abraham es de edad más avanzada. Dios ya lo había bendecido, había contado su fe por justicia, había hecho un pacto con él y su posteridad, y milagrosamente, le había dado un hijo en su vejez. Pero Dios quería probarlo aún más, y al hacerlo, Dios nos dio ese acontecimiento profético con su revelación de la verdad evangélica de la sustitución.

Uno se puede imaginar lo que le pasaba por la mente a Abraham. El pacto que Dios había hecho se cumpliría por medio de Isaac.

Pero yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz el año que viene por este tiempo (Gn 17:21).

... porque en Isaac te será llamada descendencia (Gn 21:12).

En realidad, no sabemos lo que Abraham pensaba en esa ocasión. Conocía la voz de Dios y había aprendido mediante sus experiencias con Dios a confiar en Él por fe. La historia nos impulsa a ponernos en el lugar de Abraham y sentir su emoción.

Abraham había dejado el hogar de su padre para deambular en una tierra que solamente poseía por promesa. Había visto la provisión del nacimiento milagroso de Isaac. ¿Y ahora qué? ¿Todo eso iba a quedar en la nada?

No sabemos la edad de Isaac en ese entonces. El historiador Josefo dice que Isaac tenía veinticinco años⁴⁰. Un rabino de la época medieval dice que entonces Isaac tenía treinta y siete años⁴¹. Todo indica que Isaac estaba en el cenit de

⁴⁰ Josephus, *Antiquities of the Jews*, Book 1, Chapter XIII, Paragraph 2.

⁴¹ https://www.google.com/?gws_rd=ssl#q=how+old+was+isaac+when+he+was+offered+up

su fuerza física, lo cual se demuestra mediante el hecho de que Isaac podía cargar suficiente madera para el ofrecimiento quemado. Abraham tenía unos 125-137 años, y su hijo era capaz de dominarlo fácilmente. Pero no hay ni una pista de evidencia de un altercado.

Para entender mejor las complejidades de esta historia, debemos estudiarlas a la luz de la Trinidad. Podremos comprender mejor esta historia de Génesis si consideramos que *ambos*, Abraham e Isaac, representaban facetas distintas del evento de Jesucristo: Dios el Padre y Jesús el unigénito y amado hijo que obedeció a su Padre, y juntos obraron nuestra salvación por medio del principio de sustitución.

Abraham obedeció la orden de Dios sin cuestionarla, al igual que Jesucristo, que obedeció al Padre sin cuestionarlo. Abraham y sus siervos viajaron tres días para llegar a la montaña que Dios le había enseñado. Es significativo que esta montaña es la misma donde más tarde construirían el templo, la cual llamamos el Monte Calvario⁴². El hecho de que Dios guió a Abraham a ***esta montaña*** específica muestra que Dios había planeado mucho más que una simple prueba de la

⁴² Véase Keil-Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, MI., p. 253.

fe de Abraham. Los detalles prescritos señalan la verdad presagiada.

Cuando Abraham dejó a sus siervos, dijo:

—Esperad aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allá, **adoraremos** y **volveremos a vosotros** (Gn 22:5).

Aquí, puede que se nos ocurran varias preguntas. ¿Era ésta una expresión de su fe dada por Dios, que de alguna manera él *con Isaac* iban a regresar a sus siervos? Sabiendo las muchas promesas que Dios había dado a Abraham, todas centradas en Isaac, ¿Abraham creía que Dios podría levantar a Isaac de entre los muertos? Éste es el testimonio del escritor de Hebreos.

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac: el que había recibido las promesas, ofrecía su *unigénito*, *habiéndosele dicho*: «EN ISAAC TE SERÁ LLAMADA DESCENDENCIA», porque pensaba que Dios es poderoso para *levantar aun de entre los muertos*, de donde, **en sentido figurado**, también lo volvió a recibir (Heb 11:17-19).

Volviendo a Génesis:

Tomó Abraham la leña del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo; luego tomó en su mano el fuego y el cuchillo y se fueron los dos juntos. ⁷Después dijo Isaac a Abraham, su padre:

—Padre mío.

Él respondió:

—Aquí estoy, hijo mío.

Isaac le dijo:

—Tenemos el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto? Abraham respondió:

—**Dios proveerá el cordero para el holocausto**, hijo mío.

E iban juntos. Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, compuso la leña, ató a Isaac, su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña (Gn 22:6-9).

Abraham tomó **la leña** y *la colocó sobre Isaac, su hijo*. Luego, en la cima del monte, ató a Isaac y *lo puso en el altar, sobre la leña*. Es imposible leer esta historia sin comprender este acontecimiento como el presagio de la cruz de Cristo.

La interpretación de este relato como el presagio de Jesucristo no consiste en imaginar una alegoría absurda. El escritor de Hebreos no solo percibió este acontecimiento en sentido figurado, sino que también Jesús, en una de Sus declaraciones más reveladoras, apunta en esa dirección.

Respondió Jesús:

—Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios. Vosotros no lo conocéis. Yo sí lo conozco y, si digo que no lo conozco, sería mentiroso como vosotros; pero lo conozco y guardo su palabra.

Abraham, vuestro padre, se gozó de que había de ver mi día; y lo vio y se gozó.

Entonces le dijeron los judíos:

—Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

Jesús les dijo:

—De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuera, yo soy.

Tomaron entonces piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió del Templo y, atravesando por en medio de ellos, se fue (Jn 8:54-59).

Fue aquí, en la cima de esta montaña, donde Abraham vio claramente «el día de Jesucristo», el evangelio de la sustitución.

Extendió luego Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Entonces el ángel de Jehová lo llamó desde el cielo:

—¡Abraham, Abraham!

Él respondió:

—Aquí estoy.

El ángel le dijo:

—No extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada, pues ya sé que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste a tu hijo, tu único hijo.

Entonces alzó Abraham sus ojos y vio a *sus espaldas* un carnero trabado por los cuernos en un zarzal; fue Abraham, tomó el carnero y ***lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo*** (Gn 22:10-13).

Los datos presentados en esta historia presagian un monumento profético singular. Nuestra imaginación santificada piensa en esta historia como el comienzo de la construcción de un memorial sagrado, pero con unos ladrillos faltantes. El hecho de que Isaac, ahora un hombre joven y fuerte, no ofreció ninguna resistencia es significativo. En su aceptación tácita de la voluntad de su padre, tenemos un vistazo preliminar de la sumisión de Jesucristo a Su Padre.

Ahora está turbada mi alma, ¿y qué diré?
¿Padre, sálvame de esta hora? Pero para esto he
llegado a esta hora (Jn 12:27).

Las palabras siguientes revelan la verdad de la culminación de este evento.

Y llamó Abraham a aquel lugar «Jehová proveerá». Por tanto se dice hoy: «En el monte de Jehová será provisto» (Gn 22:14).

Dos mil años antes de la muerte de Jesucristo, este acontecimiento profético demostró a Abraham el significado de la expiación sustitutiva.

Él [Abraham] lo contempla [el día de Jesucristo] en un sentido triple. Primero, cuando toma el cuchillo, y extiende la mano para matar a su hijo, se le hizo comprender la intensidad del amor de Él que no escatimó a Su propio Hijo, sino que lo entregó, e incluso a la muerte. Segundo, en el carnero proveído en lugar de Isaac, hay un símbolo vívido

del gran principio del sacrificio de Jesucristo—el principio de la sustitución. Se encuentra el rescate para los desafortunados y condenados: una víctima aceptable toma el lugar de los condenados. Y tercero, en especial, cuando Abraham recibe a Isaac prácticamente de entre los muertos, e Isaac está restaurado al abrazo de su padre, pero no sin sacrificio, no sin la sangre derramada; la resurrección del Hijo de Dios, y su retorno al seno del Padre, después de sufrir la muerte que Isaac sufrió solo en el sentido figurado, puede ser discernido con claridad y con gran impacto⁴³.

Actualmente, hay algunos teólogos y profesores que quieren relegar la expiación sustitutiva, junto con el derramamiento de la sangre, a las culturas primitivas. Dicen que Dios no tiene interés en la sangre y que no existía ninguna razón para que Jesucristo muriera por el pecado. En cambio, dicen que Jesucristo murió para demostrar a la humanidad que la gente podía hacerle lo que quería y que Él todavía la amaría. Estos teólogos y profesores dirían que «el evangelio» solo es la comprensión del amor de Dios y que Dios no está enojado con nosotros, y que no es necesario temer a Dios. Simplemente hay que confiar en su carácter cariñoso.

⁴³ Robert S. Candlish, *Studies in Genesis*, Kregel Publications, Grand Rapids, MI, p. 1997, p. 380.

Sin embargo, para este escritor, resulta claro que el concepto de sustitución es el eje central del evangelio. Por ejemplo, uno no puede leer el pasaje de Isaías 53 sin sentir la presencia del Espíritu Santo guiándonos hacia la verdad de la sustitución.

¿Quién ha creído a nuestro anuncio y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, como raíz de tierra seca. No hay *hermosura* en él, ni esplendor; lo veremos, mas sin atractivo alguno para que lo apreciemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en sufrimiento; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, ¡pero nosotros lo tuvimos por azotado, como herido y afligido por Dios! Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, *cayó sobre él* el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como un cordero fue llevado al matadero; como una oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, no abrió su boca. Por medio de violencia y de juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes, y por la *rebelión de mi pueblo* fue herido. Se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte. Aunque nunca hizo maldad ni hubo engaño en su boca, Jehová

quiso quebrantarlo, *sujetándolo a padecimiento*. Cuando haya puesto su vida *en expiación* por el pecado, verá *descendencia*, *vivirá por largos días* y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. *Verá el fruto* de la aflicción de su alma y *quedará satisfecho*; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará sobre sí las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los poderosos repartirá el botín; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores (Is 53:1-12)⁴⁴.

Los escritores del Nuevo Testamento hablan con una sola voz, apoyando la expiación sustitutiva.

Pablo dice:

Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida. Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos (Ro 5:18-19).

⁴⁴ For easier reading I have taken out the capital letters in the NASB text that indicate the first line of Hebrew poetry (En la versión inglés del libro, el autor ha quitado las mayúsculas de la versión NASB para indicar la primer línea de poesía hebrea).

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él (2Co 5:21).

Pedro explica:

Asimismo, Cristo padeció una sola vez por los pecados, *el justo por los injustos*, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu (1 Pedro 3:18).

El concepto de sustitución ilustrado a Abraham, profetizado por Isaías, demostrado en la cruz y enseñado en las Epístolas, no solo nos muestra la profundidad del amor de Dios, sino que también mueve nuestros corazones cuando comprendemos que todo fue realizado para el bien de usted y de mí. Él sufrió por nuestros pecados para que, en su santidad, pudiera adoptarnos legalmente, para que pudiéramos regresar a Su familia como amados hijos e hijas. Así como Abraham, cuando comprendemos estas cosas, vemos «el día de Jesucristo», y nos regocijamos por las buenas noticias del evangelio de sustitución.

**Dios, que da
vida a los
muertos y
llama las
cosas que no
son como si
fueran**

CAPÍTULO

Ocho

ABRAHAM: PROTOTIPO DE LA FE SALVÍFICA

En el último capítulo, estudiamos la historia de Abraham y su disposición de ofrecer a su hijo amado. En este capítulo, vamos a examinar unas épocas anteriores a la vida de Abraham que nos dan perspectivas importantes en cuanto a la fe salvífica.

Pablo se refiere a Abraham como prototipo de la fe salvífica. Cuando entendemos lo que Pablo dice a la luz de las palabras del Antiguo Testamento con respecto a la fe de Abraham, vamos a descubrir perspectivas importantes que nos ayudarán a aplicar las muchas declaraciones a los creyentes del nuevo pacto. También, vamos a ser más capaces de aplicar las verdades de estar «en Cristo» y descubrir el significado más profundo del término importante «mentalidad».

¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Si Abraham hubiera sido justificado por las obras, tendría de qué gloriarse, pero no ante Dios, pues ¿qué dice la Escritura? CREYÓ ABRAHAM A DIOS Y LE FUE CONTADO POR JUSTICIA. Pero al que trabaja no se le cuenta el salario como un regalo, sino como deuda; pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia (Ro 4:1-5).

Aquí Pablo alude a Génesis 12 and 15. Dios había prometido a «Abram»⁴⁵ que haría de él «una nación grande»⁴⁶. Pero, con el paso de los años, quedó de manifiesto que Sarai⁴⁷ era estéril y que no podía tener hijos. Entonces el Señor habló de nuevo a Abram y le dijo: «Tu recompensa será muy grande»⁴⁸. A esta altura, Abram reaccionó:

—Señor Jehová, ¿qué me darás, si no me has dado hijos y el mayordomo de mi casa es ese Eliezer, el damasceno? Como no me has dado prole, mi heredero será un esclavo nacido en mi casa (Gn 15:2-3).

En respuesta a Abram, el Señor lo llevó fuera y contestó:

⁴⁵ Su nombre de nacimiento, «padre exaltado».

⁴⁶ Gn 12:1-3.

⁴⁷ Su nombre de nacimiento.

⁴⁸ Gn 15:1.

—Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si es que las puedes contar.

Y añadió:

—Así será tu descendencia.

Abram creyó a Jehová y le fue contado por justicia (Gn 15:5-6).

En ese momento, podríamos decir que Abram creía que él y Sarai podrían tener un hijo, y que era esta creencia la que le fue contada por justicia. Pero los años pasaron y no tuvieron un hijo. Sarai le sugirió a Abram que tomara a su sierva, Agar, para tener un hijo con ella. Abram estuvo de acuerdo y Agar dio a luz a un hijo, Ismael. Ahora, estamos en el capítulo 17 de Génesis. Abram tiene noventa y nueve años y Sarai tiene noventa años. El Señor expande Su promesa a Abram.

—Éste es mi pacto contigo: serás padre de muchedumbre de gentes. No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes (Gn 17:4-5).

Entonces, leemos esta comunicación sorprendente:

—A Sarai, tu mujer, no la llamarás Sarai, sino que su nombre *será* Sara. Yo la bendeciré, y también te daré un hijo de ella. Sí, la bendeciré y

vendrá a ser *madre* de naciones; reyes de pueblos nacerán de ella (Gn.17:15-16).

Ahora llegamos a lo que ha sido una perspectiva muy útil para mí con respecto a la fe de Abraham la cual, a su vez, ayudará a mis lectores a definir lo que Pablo quiere decir con la palabra «mentalidad». Vamos a hablar más de esto en capítulos futuros. Pero aquí entendemos en más profundidad la fe de Abraham.

Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió y dijo en su corazón: «¿A un hombre de cien años habrá de nacerle un hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, habrá de concebir?» Y dijo Abraham a Dios:

—Ojalá viva Ismael delante de ti (Gn 17:15-18).

Cuando leemos este pasaje, es difícil entender cómo estas palabras pueden reflejar la fe de Abraham. ¡No encontré ninguna evidencia *en esta sección* de que Abraham expresó *la más mínima* fe! Algunos dicen que Abraham expresa su fe en su risa. Pero el hecho de que dijo: «Ojalá viva Ismael delante de ti» excluye esta posibilidad. El contexto hace que la fe de Abraham parezca aun peor. Note cómo Sara respondió a las palabras del Señor.

Después le preguntaron:

—¿Dónde está Sara, tu mujer? Él respondió:

—Aquí, en la tienda. Entonces dijo:

—De cierto volveré a ti el próximo año, y para entonces Sara, tu mujer, tendrá un hijo.

Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada, y a Sara ya le había cesado el período de las mujeres. Y se rió Sara para sus adentros, pensando: «¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?». Entonces Jehová dijo a Abraham:

—¿Por qué se ha reído Sara? Pues dice: “¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?” ¿Acaso hay alguna cosa difícil para Dios? Al tiempo señalado volveré a ti, y para entonces Sara tendrá un hijo.

Entonces Sara tuvo miedo y negó, diciendo:

—No me reí.

Y él dijo:

—No es así, sino que te has reído (Gn 18:9-15).

Abraham no solo se rió y mostró *falta* de fe, sino que Sara hizo lo mismo y, es más, ella mintió descaradamente. Asimismo, note que si la risa de Sara era «una risa de fe», como sostienen algunos, entonces Dios no hubiera cuestionado su risa y ella no hubiese mentido. Por consiguiente, debemos concluir en este punto que ambos, Abraham and Sara, *no* tenían fe en **su** *capacidad* de tener un hijo, ¡para nada!

Con esta perspectiva, vamos a estudiar Romanos 4 y el uso de esta ilustración por Pablo.

...como está escrito: «Te he puesto por padre de muchas naciones». Y lo es delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos y llama las cosas que no son como si fueran (Ro 4:17).

¿Qué quiere decir este versículo? Es un versículo muy esclarecedor. En inglés, la versión New American Standard es igual a la versión Reina-Valera 1995). «Llama las cosas que no son como si fueran». La traducción New English lo escribe así (traducido al español):

(Tal como está escrito: «Te he puesto por padre de muchas naciones»). Él es nuestro padre en la presencia del Dios a quien creyó; el mismo Dios que resucita a los muertos y llama las cosas que todavía no existen como si ya existan (Ro 4:17).

¡Dios dio vida reproductiva a los cuerpos envejecidos de Abraham and Sara, y llamó a Abraham «el padre de muchas naciones» *antes de* que Isaac, su nombre significa «él se ríe», fue concebido! Resulta interesante que después de la experiencia escrita en Génesis 17, la Biblia nunca habla de Abraham como Abram. Dios *consideraba* a Abraham un padre *antes de que* fuera un padre y lo *trataba* como tal; y **Abraham aceptó su nombre nuevo**. ¡La multitud de naciones, y aun Isaac, *solamente* existían por medio de la *declaración* de Dios! Continuamos con Romanos 4,

donde Pablo explica el significado de esta ilustración para nosotros.

Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia». Y su fe no se debilitó al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. *Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció por la fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido (Ro 4:18–21).*

¡Ahora vemos! Aunque Abraham *no* tenía fe en lo que *él* podía hacer, sí tenía fe en *la promesa de Dios*, y estaba plenamente convencido de que Dios *era también poderoso para hacer* lo que había prometido.

Por consiguiente, ¡la fe de Abraham ni siquiera se basaba en su propia capacidad de actuar; Abraham *solamente* creía en *la promesa de Dios* y *el poder de Dios*! Ahora, Pablo aplica esta verdad a nosotros.

Pero no sólo con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes igualmente ha de ser contada, es decir, a los que creemos en aquel que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, *el* cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación (Ro 4:23-25).

Vamos a resumir «la fe de Abraham», que es un prototipo de la fe salvífica de los verdaderos creyentes. Nos dará más conocimiento sobre el término de Pablo, «mentalidad», el cual usa en Romanos 8.

Resumen y aplicación de la fe de Abraham

- Cuando Dios nos declara justificados por medio de la fe, Él cambia nuestros nombres de «hombre pecador» o «mujer pecadora» a «santo» o «santa». A través de las epístolas, *se refiere* a los creyentes en Jesucristo como «santos» o santificados. ¡Pablo aun aludía a los Corintios como «santos», a pesar de todas sus deficiencias!
- Así como Dios cambió el nombre de Abraham y lo declaró padre *antes de que* fuera padre, también cambia nuestros nombres a «santo» o «santa», y nos declara justificados *antes de que* seamos justificados, cuando *la única* justicia que tenemos es la *declaración* de Dios.
- Expresamos «la fe de Abraham», la cual es la fe salvífica, *no* por medio de nuestra fe en lo que podemos hacer o lo que haremos. En cambio, debemos responder como Abraham y reconocer la *completa imposibilidad* de lograr

la justicia. Sin embargo, si Dios nos declara justificados, lo creemos, basado *solamente en la promesa de Dios y el poder de Dios* de cumplir Su propia promesa.

- Así como Abraham aceptó su nombre nuevo, nosotros también debemos aceptar nuestro nombre nuevo. Somos «santos» y «santas» salvos.
- Así como nunca más usaron el antiguo nombre de Abraham, nosotros tampoco debemos considerarnos pecadores perdidos.
- Dios nos considera justificados: «Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Ro 6:11). Debemos vernos con los ojos de Dios: como «santos y santas en Cristo Jesús».

La justicia mediante la fe es todo lo que necesitamos. Incluye el perdón de todo pecado, e incluye la justicia perfecta de Jesucristo, acreditado a nosotros. También trae al Espíritu Santo a nuestras vidas.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros (Ef 3:20).

Por lo tanto, Pablo podía decir:

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que se basa en *la Ley*, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que *procede* de Dios y se basa en la fe (Fil 3:8-9).

Sí, ¡efectivamente, Dios llama las cosas que no son como si fueran! Y ahí radica nuestra única esperanza. ¡Ahora entiendo lo cuidadoso que fue Pablo en su elección de ilustraciones!

Fue el descubrimiento del evangelio sencillo del nuevo pacto, el evangelio de la justicia de Dios contada a nuestro favor sobre la base de la fe, la cual totalmente cambió mi paradigma legalista de antes. Descubrí que en vez de tratar de vivir como alguien que no era, ahora, gracias al regalo de Dios en Jesucristo imputado a mí por la fe, me esfuerzo para vivir como la clase de persona que Dios *ya* declara que soy, ¡y usted puede hacer lo mismo!

CAPÍTULO

Nueve

REPRESENTACIÓN: LO HICE «EN ÉL»

Hasta ahora, hemos estudiado algunas de las «grandes palabras» del evangelio: justicia, justificación, redención, propiciación, reconciliación y sustitución. Cada faceta refracta los diferentes colores de luz, dándonos matices adicionales del evangelio que nos ayudan a entender mejor el gran amor, la misericordia y la gracia de Dios en nuestra salvación. Todas estas facetas tienen que ver con la justicia imputada, la justicia misma de Dios, que nos fue contada por justicia a los que están «en Cristo».

En Romanos 6 a 8, Pablo, sin dejar de hablar del evangelio, cambia el enfoque principal del tema de la justicia imputada, la justicia de Jesús contada a nuestro favor, a la justicia impartida, la justicia de Jesús obrada en nuestras vidas por la agencia del Espíritu Santo. Él aplica las realidades del evangelio a las experiencias de la vida. Pablo ha demostrado que Jesucristo es nuestro Sustituto: Él murió por nosotros. En el capítulo 6,

aprendemos que Jesucristo es nuestro Representante: lo *hicimos* «en Cristo». Aquí, la palabra «lo» significa la obra de Jesús. Así como la victoria de David sobre el gigante Goliat fue una victoria para Israel, porque David *representaba* a todo Israel⁴⁹, de la misma manera, la victoria de Jesucristo es nuestra victoria. Si a usted le gustan los deportes, cuando su equipo gana, grita: «¡Ganamos!». La victoria del equipo es la victoria de usted. Note cómo Pablo destaca la realidad de la representación en la primera parte de Romanos 6.

¿Qué, pues, diremos? ¿*Perseveraremos* en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Porque **los** que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos **los** que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?, porque **somos** sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así **también nosotros** andemos en vida nueva. Si **fuimos** plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo **seremos** en la de su resurrección (Ro 6:1-5).

Pablo declara que *somos* bautizados mediante la muerte de Jesús, *somos* sepultados «con él para muerte por el bautismo», y fuimos resucitados de los muertos «en Cristo». El objetivo de ser

⁴⁹ 1 Samuel 17:4-52.

incorporados a Cristo es que «también nosotros andemos en vida nueva».

Pablo continúa:

...sabiendo esto, que **nuestro** viejo hombre fue crucificado juntamente *con él*, para que **el cuerpo** del pecado sea destruido, a fin de que no **servamos** más al pecado, porque, **el** que ha muerto ha sido justificado del pecado (Ro 6:6-7).

Mire con cuidado este texto. Según el contexto, ¿quién murió? ¿Jesucristo o los cristianos, ustedes y yo? El significado en este contexto es que nuestro «viejo hombre» (a menudo llamado «nuestra carne») fue crucificado **con** Jesucristo. «Fue crucificado» está en el tiempo verbal de aoristo pasivo, lo cual quiere decir que el acontecimiento sucedió en un tiempo específico, y fue obra de Dios, no de nosotros. ¡Pero hay más buenas noticias! ¡Ya no somos más esclavos del pecado! Porque los que murieron «con Jesucristo» han sido «liberados del pecado» (tiempo perfecto, voz pasiva). Este tiempo griego dice que fuimos liberados del pecado en un momento específico, y la condición de «liberación del pecado» sigue vigente. ¡Vivimos en el estado continuo de libertad del pecado! ¡Léalo de nuevo!

Algunos van a comenzar inmediatamente a debatir con Pablo. «Pablo, pero mi vida no es así.

Todavía no llego al ideal de Dios». Pero la libertad del pecado para usted y para mí es responsabilidad de Dios. Recuerde que el tiempo de esta declaración es perfecto **pasivo**. Jesucristo lo hizo por nosotros, y nosotros lo hicimos «en Él».

Creo que cada cristiano quiere ser más piadoso, más obediente, y tener más fruto de buenas obras en su vida⁵⁰. Aun así, puede que usted el lector y yo no estemos de acuerdo sobre dos puntos: Primero, ¿la justicia de santificación (la justicia personal) es parte de la posición correcta del cristiano delante de Dios? Algunos enseñan que el evangelio no solo incluye la justificación mediante la fe, sino que **también** incluye la justicia personal de santificación. Creo que éste es un evangelio falso. Los primeros capítulos de este libro han dado más que suficiente evidencia para demostrar que el evangelio salvífico es obra misericordiosa de Dios «para nosotros» que **resulta** en la obra de gracia de Dios «en nosotros», pero esta justicia interna **nunca** es la base de nuestra posición recta delante de Dios.

⁵⁰ Si éste no es su deseo, tendría que volver a leer el capítulo 2 y rezar que Dios le dé arrepentimiento y fe salvífica.

Segundo, a veces parece que el discipulado deja atrás la fe y la gracia y va en la dirección de obras prescritas. En qué consisten estas obras exactamente varía de un discipulador a otro. Con demasiada frecuencia, el enfoque no se centra en Jesucristo, sino en la conducta personal. «Ahora que usted es cristiano, ¿no piensa que debe dejar de fumar? ¿Y sabe que los cristianos no deben emborracharse? De hecho, sería mejor si fuera un abstemio. La Biblia enseña que hay que dar el diezmo; por lo tanto, debe empezar a pagar el diezmo a su iglesia. También tiene que controlar su temperamento y controlar mejor a sus hijos». Muchos discipuladores promueven alguna versión de las disciplinas cristianas, tales como el ayuno, el silencio, la meditación, la lectura de la Biblia, los testimonios, el servicio, la memorización bíblica, entre otras.

La mayoría de estas prácticas son, o pueden ser, buenas. El problema es cuando empezamos a medir nuestra creencia espiritual según **nuestra** superación y **nuestra** ejecución de estas actividades. Hay una tendencia de enfocarse más en las cosas que hay que hacer o no hacer como parte de estas disciplinas en vez de en la acción cumplida de Jesucristo. A menudo, el cristiano que se enfoca demasiado en las disciplinas se

decepciona y deja de crecer en la fe, lo cual es irónicamente lo que las disciplinas están diseñadas para prevenir.

Nuestra aceptación por Dios no depende de nuestra justicia personal.

La enseñanza de Pablo en las epístolas me ha ayudado mucho, especialmente el libro de Romanos. Un día, mientras estudiaba Romanos 6:11, descubrí que este versículo era el **primer versículo** en Romanos donde el escritor instruyó al lector a hacer algo. Antes de esto, Pablo había establecido un fundamento detallado de la necesidad del evangelio y de los elementos teológicos esenciales del evangelio: la obra de Dios en Jesucristo por nosotros. Hasta ese punto del libro de Romanos, Pablo había escrito de los gentiles, los moralistas, los judíos, la ira, el pecado, la ley, la justicia aparte de la ley, la justificación, la redención, la propiciación, el testimonio del Antiguo Testamento sobre la justificación mediante la fe por medio de los ejemplos de Abraham y David, los resultados de justificación, la reconciliación, la comparación entre Adán y Jesucristo, y la sustitución.

El camino de la santidad

Los capítulos 6 a 8 describen el camino de santidad y se tratan del «camino del evangelio», y no del «camino de las obras». Es el «camino de gracia», y no el «camino de la ley»; es el «camino del Espíritu Santo», y no «el camino del hombre». Todo esto surge de nuestra incorporación «a» o «con» Jesús y de nuestra comprensión de lo que significa que Jesucristo es nuestro Representante.

Recuerde la fe de Abraham. Su fe y su confianza se enfocaban en **la promesa y el poder de Dios** de cumplir Su propia promesa. Abraham no confiaba en su capacidad de cumplir la promesa de Dios. Es lo mismo para los que seguimos la fe de Abraham. Aceptamos la palabra de Dios, ¡incluso cuando Él dice que vivimos en un estado continuo de libertad del pecado!

Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él, y sabemos que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. En cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; pero en cuanto vive, para Dios vive (Ro 6:8-10).

En el versículo 11, como se mencionó antes, vemos la primera amonestación o instrucción en el libro de Romanos, ¿y cuál es?

Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

La justificación es la exoneración por parte de Dios de todos los pecados que hemos cometido, que estamos cometiendo, o que vamos a cometer, y la santificación —el camino de santidad— consiste en nuestra creencia en lo que Dios ha declarado sobre la persona que está «en Cristo». **El cristiano debe verse como la persona que Dios ha declarado que es.** «En Cristo», somos liberados del pecado. Entonces, el primer paso en el camino *correcto* de la santidad es que el cristiano/la cristiana se considere muerto/muerta al pecado. Esta verdad merece repetición.

Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro (Ro 6:11).

Pablo nos amonesta: «presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos»⁵¹, y en el versículo siguiente dice:

El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia (Ro 6:14).

Hay muchos maestros bien intencionados, entre los cuales me encontraba yo anteriormente, quienes añaden de inmediato a lo que Pablo acaba de decir. Cambian las palabras para decir: «...no estás bajo la *condenación* de la ley, pero la

⁵¹ Ro 6:13.

ley todavía sirve como guía para medir la vida cristiana».

En otras palabras, muchos discipuladores dirían que el camino de santidad es la obediencia a la ley que está diseñada para controlar el comportamiento de los fieles. Pero éste **no** es el camino de santidad de Pablo.

...y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia (Ro 6:18).

En el griego, ambos verbos, «libertados» y «vinisteis» figuran en el aoristo **pasivo**, indicando que estos acontecimientos sucedieron en el mismo momento de la fe salvífica, y que es la obra de Dios la que nos libera del pecado y nos hace siervos de la justicia. Romanos 6 termina así:

...porque la paga del pecado es muerte, pero la **dádiva** de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro (Ro 6:23).

El salario es ganado, una dádiva no. Pablo cree que es muy importante saber que la vida eterna es gratis. Muchas traducciones del inglés usan palabras redundantes como «free gift» (dádiva gratis). Puede que alguien crea que puede ganar una dádiva, o que la dádiva no es totalmente gratis. La única dádiva que puedo pensar que no sería gratis sería algo como una esposa que compra un regalo de Navidad para su esposo,

¡pero lo compra con la tarjeta de crédito de él! En muchas ocasiones, Pablo se expresa de manera redundante cuando trata el tema de la libertad del evangelio. Quiere enfatizar su teología de la «dádiva gratis».

Ahora llegamos a mucha información importante sobre el camino de santidad que surge de la verdad de la representación. En Romanos 7:1-3, Pablo explica que una persona es libre para casarse con otra persona si su esposo o esposa muere. Luego, Pablo aplica esta ilustración:

Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la Ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios (Ro 7:4).

En Romanos 6, Pablo demostró que **nosotros** fuimos crucificados, **nosotros** morimos, **nosotros** fuimos enterrados y resucitados a la vida nueva en Cristo. Por consiguiente, **nosotros** estamos libres de pecado y **nosotros** debemos considerarnos libres de pecado. Ahora bien, en estos versículos, Pablo dice que **nosotros** habíamos muerto a la ley mediante el cuerpo [muerto] de Jesucristo, a fin de que **nosotros** nos pudiéramos unir al Jesús resucitado para llevar «fruto para Dios». Querido lector, en su mente, subraye lo que Pablo acaba

de decir. **Llevamos fruto para Dios cuando nuestra relación con la ley termina.** Eso sucedió cuando **nosotros** fuimos incorporados a Jesucristo en su muerte. Pablo explica por qué la ley no es el enfoque del cristiano.

Mientras vivíamos en la carne, las pasiones pecaminosas, **estimuladas por la Ley**, obraban en nuestros miembros **llevando fruto para muerte** (Ro 7:5).

No debemos dejar este versículo sin una buena comprensión de lo que dice y de lo que no dice. ¿Este versículo enseña que el enfoque en la ley es el camino a la victoria y la santidad? No, al contrario, lo que dice es que nuestras pasiones pecaminosas son **estimuladas** por la ley y que estas pasiones pecaminosas **llevan fruto para muerte**, el camino equivocado de santidad. El versículo siguiente enseña «**el camino correcto** de santidad». Recuerde que las palabras «pero ahora» dicen que un cambio importante ha sucedido.

Pero ahora estamos libres de la Ley, por haber muerto para aquella a la que estábamos sujetos, **de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra** (Ro 7:6).

No debe haber ningún malentendimiento en torno a lo que Pablo quiere decir aquí. Somos liberados de la ley como método para la alcanzar la santidad. Ésta es la enseñanza continua de Pablo.

...porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya que por medio de la Ley es el conocimiento del pecado (Ro 3:20).

Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado *la* justicia de Dios... (Ro 3:21).

Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley (Ro 3:28).

...porque si los que son de la Ley son los herederos, vana resulta la fe y anulada la promesa. La ley produce ira; pero donde no hay Ley, tampoco hay transgresión (Ro 4:14-15).

Pero antes que llegara la fe, estábamos confinados bajo la Ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada (Gá 3:23).

...porque el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la Ley (1Co 15:56).

La Ley, pues, se introdujo para que el pecado abundara; pero cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia... (Ro 5:20).

El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia (Ro 6:14).

...pues el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree (Ro 10:4).

Romanos 7:5-6 son los versículos clave para seguir el camino de santidad correcto. Estos dos versículos sirven como **encabezados de los esquemas** para las próximas dos secciones de esta carta a los romanos.

Mientras vivíamos en la carne, las pasiones pecaminosas, *estimuladas* por la Ley, obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte (Ro 7:5).

Romanos 7:5 está ilustrado en Romanos 7:14-25. Si nos enfocamos en nuestra conducta personal como medio para alcanzar la santidad, nuestra atención no se centrará en Jesucristo sentado a la diestra del Padre. En cambio, nuestro enfoque será **nuestro propio comportamiento evaluado por la ley**.

No estamos diciendo que los principios morales de Dios ya no se aplican. Los principios morales eternos de Dios, interpretados por el Espíritu a la luz de las circunstancias de la vida, siguen teniendo una función en la vida cristiana. Están arraigados en nuestras conciencias y, por lo tanto, sirven para (1) impedirnos hacer mal, (2) motivarnos a evaluar la verdad y el error, e (3) instarnos a que hagamos lo que es correcto. El punto importante para la mayoría de los que crecimos bajo la ley es que nunca debemos medir

nuestra aceptación por Dios **en base a nuestro comportamiento personal según la ley**. La Biblia es clara al demostrar que, de este lado de la segunda venida de Jesús, **siempre seremos deficientes en cuanto al ideal de Dios**.

Cuando leamos Romanos 7:14-25, vamos a ver que Pablo usa la palabra «yo» repetidas veces. Usa las palabras «ley» y «pecado» varias veces y no menciona el «Espíritu» ni una sola vez. La victoria no se encuentra en esta sección. Contrariamente, Pablo dice que ha sido «vendido al pecado»; que «lo que detesto, eso hago»; «el pecado [que] está en mí»; «el mal que no quiero, eso hago»; «me lleva cautivo a la ley del pecado». Y termina esta sección con este lamento:

¡Miserable de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte? ¡Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro! Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, pero con la carne, a la ley del pecado (Ro 7:24-25).

Este método de luchar contra la naturaleza pecaminosa que todos los cristianos todavía poseen es una ilustración de lo que Pablo escribe en la parte previa de Romanos 7.

Mientras vivíamos en la carne, las pasiones pecaminosas, ***estimuladas por la Ley***, obraban en nuestros miembros **llevando fruto para muerte** (Ro 7:5).

Los eruditos han interpretado Romanos 7:14-25 de varias maneras. Algunos piensan que Pablo está describiendo su vida antes de ser cristiano. Pero usa verbos en el tiempo presente cuando se refiere a su experiencia. Otros piensan que es una descripción del conflicto entre nuestras dos naturalezas: la naturaleza pecaminosa de Adán y nuestra nueva naturaleza espiritual en Jesucristo. Aunque esto sin duda es válido, no resuelve completamente el problema de la aparente contradicción de lo que Pablo acaba de enseñar en Romanos 3-6, así como en sus otras epístolas. Acaba de probar que en Jesucristo hemos muerto al pecado y que somos libres de pecado⁵².

En mi opinión, aquí Pablo presenta una ilustración de lo que ocurre *si* una persona toma «el camino de santidad» que se basa en **los intentos personales de estar a la altura de todos los dictámenes de la ley**.

Ésta será la experiencia de un cristiano que aleja su enfoque de Jesucristo, que no entiende la representación, y la verdad «en» o «con» Cristo, de alguien que se presiona para ser auto disciplinado y obedecer por la fuerza.

⁵² Véase Ro 6:1-7.

Romanos 7:6 es el versículo clave para *el camino* de santidad **correcto**. Pablo reitera este concepto en sus epístolas.

Pero ahora estamos libres de la Ley, por haber muerto para aquella a la que estábamos sujetos, de modo que **servamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra** (Ro 7:6).

Pero ahora que ha venido la fe, **ya no estamos bajo un guía [la ley]** (Gá 3:25).

Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la Ley (Gá 5:18).

Esto será explicado en Romanos 8. Ahora Pablo ha demostrado que el camino de santidad *no* es el camino de la ley, porque la ley solamente **estimula el pecado**. En Romanos 8, Pablo cambia su enfoque inmediatamente a la verdad «en Cristo». Demuestra que éste es el camino de santidad válido, lo cual se hace evidente en los primeros versículos.

Ahora, pues, ninguna condenación hay **para los que están en Cristo Jesús**, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu, porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús **me ha librado de la ley del pecado y de la muerte**. Lo que **era imposible para la Ley**, por cuanto era débil por la carne, *Dios*, enviando a su Hijo *en semejanza de carne de pecado*, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne, **para que la justicia de la Ley**

se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (Ro 8:1-4).

Aquí vemos un marcado contraste con Romanos 7:14-25. En vez de vencimiento, hay victoria inmediata. En vez de concentrarnos en nuestro propio comportamiento, nos enfocamos en la victoria que Jesucristo *ya ha ganado* para nosotros. Y si estamos «en Cristo Jesús», Su victoria es nuestra porque Jesús es nuestro Representante. La ley ya no puede condenar, aun si caemos en tentación y pecamos, porque la capacidad de la ley de condenar dejó de funcionar en el sepulcro. Anteriormente, Pablo ha demostrado que **nosotros** fuimos crucificados con Jesucristo, y **nosotros** fuimos enterrados con él. Si nos olvidamos de esto y tratamos de vencer el pecado por medio de nuestra obediencia de la ley, esto nos llevará al fracaso. Pero cuando cambiamos el enfoque a nuestra posición «en Cristo» a la diestra del Padre, y no nos concentramos en nuestra conducta, el resultado es que:

...la justicia de la Ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (Ro 8:4).

Ésta es la verdadera «transformación en Jesucristo». Aquí encontramos una gran paradoja. Los que tratan de vivir una vida santificada por medio de la disciplina cuidadosa, midiendo su comportamiento por los dictámenes de la ley, no pueden obedecer la ley, y a veces se desaniman. A veces, bajan el estándar de santidad a su nivel o llegan a ser perfeccionistas, orgullosos y críticos.

Por otro lado, los que entienden y aplican la verdad de su posición «en Cristo», contemplan las numerosas declaraciones para los cristianos, y caminan en el Espíritu, consiguen cierto grado de santidad personal, o sea, la obediencia de los principios morales de Dios.

Los que se concentran en su propio comportamiento, tratando de obedecer los dictámenes de la ley son muy parecidos a los judíos de los días de Pablo. Aunque el contexto es distinto, la teología es la misma.

¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; mientras Israel, que iba tras una ley de justicia, *no la alcanzó*. ¿Por qué? Porque *iban tras ella no por fe, sino dependiendo de las obras de la Ley*, de modo que tropezaron en la piedra de tropiezo, como está escrito: «HE AQUÍ PONGO EN SIÓN PIEDRA DE TROPIEZO Y ROCA DE CAÍDA; Y EL QUE CREA EN ÉL, NO SERÁ DEFRAUDADO» (Ro 9:30-33).

Mucha gente enfocada en la ley tiene dificultad para dejar de preocuparse por su propio comportamiento. Dicen que son justificados por fe, pero quieren ser santificados por medio de su obediencia de la ley. La ley no fue diseñada para santificar a la persona, sino para estimular y señalar el pecado.

Ignorando la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios, **pues el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree** (Ro 10:3-4).

A menudo he dicho que aun cuando el evangelio es presentado con claridad, es posible que se malentienda. Y ése es el caso aquí. Algunos dirían que no tenemos nada que hacer en el proceso de santificación aparte de saber quiénes somos «en Cristo». Pero la santificación incluye la cooperación entre la obra del Espíritu Santo y nuestras propias voluntades. Hablaremos de esto en capítulos futuros.

CAPÍTULO Diez

SABER DÓNDE ESTÁ

En el último capítulo, aprendimos que Jesucristo es nuestro Representante. Su victoria es nuestra victoria. Vimos que hay dos «caminos de santidad» recomendados por los que dirigen la formación espiritual de los cristianos. Uno es pedir que el cristiano empiece a observar cuidadosamente su conducta y medir su progreso espiritual por la ley. Vimos que, aunque la persona pueda desarrollar una clase de santidad forzada, este camino llevará a la decepción, al desaliento y al fracaso espiritual. Para los que pueden armarse de una auto-disciplina fuerte, a menudo, este camino lleva al legalismo, al fariseísmo y al orgullo.

El segundo camino es saber quiénes somos «en» o «con» Jesucristo, y saber que hemos muerto con Cristo a la ley, y que la ley ya no tiene poder negativo para perjudicarnos⁵³. Su

⁵³ La ley del nuevo pacto de Jesucristo continúa teniendo una función positiva en la vida cristiana. Todavía indica el pecado y nos da un estándar perfecto de amor.

autoridad sobre nosotros terminó en el sepulcro cuando ***nosotros*** fuimos enterrados «con Cristo». Ahora, servimos a Dios «en la novedad del Espíritu y no en la antigüedad de la letra». En realidad, el camino del Espíritu lleva a cierto grado de justicia *en nosotros* en cuanto a los principios morales de la Biblia⁵⁴.

Cuando nos incorporamos «a Cristo» por el Espíritu Santo, hay un *movimiento* espiritual que sucede que tiene implicaciones profundas. Tenemos que comprender nuestra *posición nueva* «en Cristo» para poder activar las numerosas bendiciones que vienen con esta posición nuevamente adquirida. En el mismo momento en que somos incorporados «a Cristo» por la obra del Espíritu Santo, Jesús, mediante el Espíritu Santo, es colocado «en nosotros». Esta residencia mutua prometida por Jesucristo en Juan 17 ahora es posible. El Espíritu Santo empezará la obra de santificación, cambiándonos de nuestras maneras pecaminosas y formándonos para que seamos hijos e hijas obedientes de Dios.

...porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe, pues somos

⁵⁴ ...para que la justicia de la Ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (Ro 8:4).

hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas (Ef 2:8-10).

Antes de poder comprender plenamente nuestra posición nueva «en Cristo», es necesario entender dónde está Jesucristo y las implicaciones que emanan de *Su posición*.

Jesucristo está sentado a la diestra del Padre.

Durante el juicio de Jesús, en respuesta a las preguntas sobre si era el Mesías, Él respondió:

Pero desde ahora EL HIJO DEL HOMBRE SE SENTARÁ A LA DIESTRA del poder de Dios (Lc 22:69).

Su respuesta refleja el Salmo 110:1.

Jehová dijo a mi Señor: «Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies».

En Efesios 1:18-23 Pablo expresa el profundo deseo de comprender plenamente lo que significa ***para nosotros*** saber que el Padre ha sentado a Cristo a Su diestra, la posición de poder.

... [*Oro*] que él alumbre los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, *según* la acción de su

fuerza poderosa. Esta fuerza operó en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a su derecha en los *lugares* celestiales, sobre todo principado y autoridad, poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero. Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (Ef 1:18-23).

¿Por qué piensa Pablo que es tan importante que sepamos que Jesucristo está sentado a la diestra del Padre? Vamos a hacer una lista de las razones.

Los ojos de su corazón han sido alumbrados para que:

1. ...sepan lo que es la **esperanza** de Su llamado, las bendiciones futuras que ya son nuestras «en Cristo».
2. ...sepan lo que son las **riquezas** de su gloriosa herencia en los santos. Jesucristo fue glorificado en la cruz cuando se hundió al fondo de la humillación para reflejar la gracia maravillosa y el gran amor del Padre. Somos glorificados cuando, en los buenos y malos momentos, aun en las circunstancias más humillantes, reflejamos el amor de Jesucristo a las demás personas.
3. ...sepan lo que es la **extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros** los que creemos.

Pablo quiere que comprendamos la extraordinaria grandeza del poder del Padre para con nosotros. Él no nos urgiría a esto si algunos, o tal vez muchos, cristianos no lo comprendieran. Hay una buena probabilidad de que actualmente muchos de nosotros todavía no comprendamos la grandeza del poder del Padre para nosotros.

Es esencial que reconozcamos que Jesucristo está sentado a la diestra del Padre, la posición de poder, y que Él está sobre todo principado y autoridad, poder y señorío. La mano derecha del Padre es el centro de operaciones de la vida cristiana. Es la Fuente de todo el poder espiritual. ***La mano derecha del Padre debe ser el enfoque de nuestra atención.***

Nuestra posición «en» y «con» Jesucristo

Unos versículos después en su carta a los Efesios, Pablo nos revela una perspectiva impresionante.

Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. Entre ellos vivíamos también todos nosotros en otro tiempo, andando en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los

demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, **aun estando nosotros muertos en pecados**, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). **Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús...** (Ef 2:1-7).

En esta sección, Pablo está pensando en la amplia verdad de la resurrección. Fue en el momento de la resurrección que Jesús fue levantado y se sentó junto al Padre. Si hemos sido incorporados a Cristo, entonces podemos decir que nosotros también fuimos levantados con Jesús y que nos sentamos con Él en el cielo. Si queremos recibir todas las bendiciones en la relación de residencia mutua de lo cual habla Juan en los capítulos 14 al 17, debemos entender dos conceptos. Primero, tenemos que descubrir cómo estas bendiciones espirituales son actualizadas. En otras palabras, si estas bendiciones «en» o «con» Cristo a la diestra del Padre están esperándonos, ¿qué hacemos *nosotros* para que se hagan realidad?

Segundo, tenemos que descubrir las bendiciones asociadas con nuestra posición de estar sentados «con Cristo» a la diestra del Padre.

Por ejemplo, cuando una persona va a recibir una herencia en este mundo, lo primero que quiere hacer es leer la última voluntad y testamento del fallecido, para ver lo que hereda, y hacer un inventario. Solo entonces va a poder acceder a la herencia completa.

Poned la mira en las cosas de arriba

Pasamos ahora al texto clave para aprender a aplicar las verdades «en Cristo» a nuestras vidas.

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, **buscad las cosas de arriba**, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. **Poned la mira en las cosas de arriba**, no en las de la tierra, porque habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria (Col 3:1-4).

Es esencial entender Colosenses 3:1-4 para saber cómo acceder a todas las verdades «en» o «con» Cristo que van a ser enumeradas en este capítulo y en el que sigue. La primera cosa para *saber* es que *hemos sido levantados con Jesucristo*. El verbo griego está escrito en el tiempo aoristo pasivo. Este acontecimiento sucedió en el mismo instante en que nos incorporamos «a Cristo» por el bautismo del

Espíritu Santo en el momento de la fe salvífica. Fue exclusivamente una acción de la gracia de Dios, conforme a Su misericordia y amor.

La segunda cosa es que debemos «seguir buscando» una actividad continua y constante. ¿Pero qué vamos a buscar? La respuesta: «las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios». En el griego, «las cosas» es un sustantivo neutro, o sea, no puede ser una persona. Por lo tanto, no puede referirse a Dios el Padre, a Jesús el Hijo o al Espíritu Santo, que serían palabras masculinas.

Estas «cosas» están situadas donde está Jesucristo, a la diestra del Padre, *y allí es donde estamos nosotros*⁵⁵! Hemos «muerto y vuestra [nuestra] vida está escondida con Cristo en Dios». Esta realidad nos lleva a concluir que «las cosas» que debemos «seguir buscando» **son las bendiciones que son nuestras «en» y «con» Jesucristo. Debemos poner la mira en estas cosas y no en las cosas que están en el mundo.**

...y vestíos del **nuevo hombre**, *creado según Dios* en la justicia y santidad de la verdad. Por eso, desechando la mentira, **HABLAD VERDAD CADA UNO CON SU PRÓJIMO**, porque somos miembros los unos de los otros (Ef 4:24-25).

⁵⁵ Ef 2:6.

El apóstol Pedro, usando una terminología distinta, enseña lo mismo.

Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. **Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad** nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia; por medio de estas cosas nos ha dado **preciosas y grandísimas promesas**, para que **por ellas** lleguéis a ser participantes de *la* naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones (2 Pedro 1:2-4).

Pedro dice que el poder divino de Dios ha proveído para nosotros *todas las cosas* que pertenecen a la vida y la piedad. ¿Cómo activamos estos regalos? Activamos estos regalos cuando aplicamos «Sus preciosas y grandísimas promesas». El resultado, según Pedro, es que nosotros nos convertimos en participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones.

Cuando nos enfocamos en las verdades «en Cristo» y en las promesas preciosas y magníficas para los cristianos, somos transformados a la semejanza de Jesucristo.

Abraham se convirtió en el prototipo de la fe salvífica cuando creyó a Dios. No creía en su propia capacidad para actuar, sino en el poder de Dios de cumplir Su propia promesa. **Él creyó lo que Dios declaró.** Como vimos en Romanos 4, Pablo aplicaba este concepto al cristiano. En otras palabras, las cosas de arriba, donde está Jesucristo, sentado a la diestra del Padre, son las numerosas bendiciones «en Cristo». Puesto que Dios nos mira a través de Cristo, **estas verdades «en Cristo» son realidades actuales para el Padre.** Así como Abraham creyó la declaración de Dios de que sería el padre de una multitud de naciones, también nosotros debemos creer las numerosas verdades «en Cristo» y las promesas preciosas y magníficas de la Palabra de Dios. La fe productiva de Abraham se basaba solamente en la promesa y el poder de Dios. No tenía fe en lo que él y Sara podían hacer. Todo era imposible desde su perspectiva. Del mismo modo, nos corresponde aceptar la palabra de Dios y creer Su declaración sobre las verdades «en» y «con» Cristo. La fe transformadora trae el futuro al presente. Entonces, cuando leemos que Jesús nos bendijo con «toda bendición espiritual», ponemos nuestra mente en la **realidad presente:** estamos sentados

en el cielo «en Cristo» a la diestra del Padre y **ya** hemos recibido «toda bendición espiritual».

En otras palabras, el cristiano debe dedicarse a reflexionar sobre quién es y qué tiene en Cristo. No es solamente un proceso cognitivo; vemos en Colosenses 3:2 que involucra la certeza de saber que las cosas de arriba sobre las que se reflexiona serán los medios para vencer la naturaleza pecaminosa misma⁵⁶.

En Colosenses, Pablo cambia de enfoque. Primero habla de «la esperanza que os está guardada en los cielos», y luego escribe del hecho de que estamos completos en Cristo Jesús⁵⁷. Pablo escribe sobre las prácticas religiosas que involucran la comida, la bebida, los días de fiesta, las lunas nuevas o los sábados, así como la adoración de ángeles, y las visiones que socavan la posición completa del cristiano en Jesús. Luego añade: «pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne»⁵⁸.

Entre las prácticas religiosas legalistas mencionadas aquí que no funcionan para controlar la naturaleza pecaminosa, encontramos el texto clave para obtener acceso a las verdades

⁵⁶ Spurbeck, p. 17.

⁵⁷ “In Him you have been made complete” («...y vosotros estáis completos en él») (Col 2:10).

⁵⁸ Col 2:23.

«en Cristo» mencionadas en Colosenses 3:1-4. Nos instruye a seguir buscando las cosas de arriba a la diestra de Dios. Inmediatamente después de esta sección importante, su proceso de pensamiento cambia a un segmento que describe la victoria personal sobre los deseos malévolos.

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría (Col 3:5).

Después de esta lista de pecados, dice:

...en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. **Pero ahora** dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca (Col 3:7-8).

Pablo insta a sus lectores a comprender la transformación que sucede mediante el evangelio.

...despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos, renovaos en el espíritu de **vuestra mente**, y vestíos del **nuevo hombre**, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (Ef 4:22-24).

Encontramos el mismo orden que en la enseñanza de Pedro. Él menciona la importancia de las promesas preciosas y magníficas de Dios que nos traen *todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad*, y solo después nos amonesta a buscar la santidad personal.

Por esto mismo, poned toda diligencia en añadir a *vuestra* fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Si *tenéis estas cosas* y abundan en vosotros, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2P 1:5-8).

Si no tenemos esta experiencia en la vida cristiana, Pedro clarifica el problema.

Pero el que no tiene *estas cosas* es muy corto de vista; está ciego, habiendo olvidado la purificación de *sus* antiguos pecados (2P 1:9).

Cuando nos olvidamos de lo que Dios ha hecho *por nosotros*, entonces el poder de Dios para obrar *en nosotros* se apaga.

La santificación personal viene cuando consideramos los miembros de nuestros cuerpos terrenales como muertos. Cumplimos esto cuando «jugamos nuestra posición» «en» y «con» Cristo.

Por ejemplo, en el juego de fútbol americano, a cada jugador se le asigna una posición que puede desempeñar. El equipo solo tiene éxito si cada jugador comprende su posición y juega en esa posición. De la misma manera, nosotros como cristianos debemos entender que nuestra posición está «en» y «con» Cristo a la diestra del Padre. Por consiguiente, si «jugamos», o sea, si nos

enfocamos en las verdades «en» y «con» Jesucristo y en las promesas preciosas y magníficas, vamos a experimentar la residencia mutua prometida por Jesucristo en Juan 14 al 17.

Las bendiciones de estar «en» y «con» Jesucristo

La gran mayoría de nosotros nunca ha ganado, y nunca va a ganar, una lotería de muchos millones de dólares. Hay pocas probabilidades de que suceda. Por eso no juego. Pero en el reino espiritual, no hay probabilidades. ¡Hemos ganado! La bendición fundamental de Efesios 2:1-7, de la cual hablamos anteriormente, es que estamos sentados con Cristo en el cielo a la diestra del Padre. Ésa es nuestra posición, y de esa posición emana una multitud de beneficios.

En este punto, vamos a considerar **una** de las bendiciones numerosas de nuestra posición de estar «en Cristo», y luego vamos a revisar cómo se puede obtener acceso a esta bendición y a otras. En el próximo capítulo, vamos a explorar muchas otras bendiciones de nuestra posición, de nuestras posesiones actuales, y de las declaraciones de las promesas preciosas y magníficas para los cristianos, mientras nuestro Padre demuestra las abundantes riquezas de su

gracia en su bondad para con nosotros «en Cristo Jesús».

Toda bendición espiritual

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo *con toda bendición espiritual* en los lugares celestiales en Cristo,... (Ef 1:3).

La palabra «bendijo» ocurre en el tiempo pasado, indicando que sucedió en un momento en el pasado: ¡para nosotros sucedió en el mismo instante en el que fuimos incorporados «a Jesucristo»! ¡Estas noticias son casi tan grandes y tan buenas para comprender! *Nosotros*, o sea usted y yo, hemos sido bendecidos con *toda bendición espiritual* «en Cristo». Estas bendiciones son para «nosotros» y **solamente** son para los que han sido incorporados «a Jesucristo».

¿Cuáles son esas bendiciones espirituales? El contexto de Efesios nos dice que se encuentran «en Cristo», tienen su origen con el Padre, y son mediadas a favor nuestro por el Espíritu Santo. Específicamente, incluyen pero no se limitan a que:

- Somos elegidos «en Cristo»; Dios desea que pertenezcamos a Él (v. 4).

- El propósito de Dios para nosotros es que seamos santos y sin mancha; Su propósito *se cumplirá* (v.4).
- Somos predestinados a ser adoptados como hijos e hijas suyos; *ahora* somos miembros de la familia celestial (v.5).
- Ahora tenemos redención; *el precio ha sido pagado*, somos liberados de la esclavitud del pecado y la familia maldecida de Adán (v.7).
- *Tenemos el perdón de los pecados*, según las riquezas de la gracia del Padre que hizo sobreabundar para con nosotros (vs.7-8).
- En toda sabiduría e inteligencia, el Padre nos dio a conocer el misterio de su voluntad; vamos a saber los planes que tiene para nosotros «en Cristo» (v.9).
- En Él tenemos una herencia; no es nada que merezcamos, sino que nuestro Padre lo quiso así, según el designio de su voluntad (v. 11).
- Somos sellados por el Espíritu Santo; la garantía personal de nuestra herencia (v. 13).
- ¡Ahora somos poseídos por Dios! (v.14)

Cómo poner la mente en las cosas de arriba

Recibimos estas bendiciones cuando ponemos la mente en las cosas de arriba.

*In Colossians 3:2 the term used is a mental term. Translations that include “mind” in their text are only partially right in their translation. In the New Testament there are two roots that describe the action of the mind. These roots occur in a wide variety of forms. One involves the use of the mind in taking experience and making its knowledge a part of the mind and memory. The other term describes the activity of the mind by which it processes information and by which it uses the processed information. Some call this intuitive thinking. A better description of the meaning is that it involves the reflection of the mind on the data with which it has to work. It is the thinking process that takes a thought and evaluates it from every angle by bouncing it around in the brain attempting to consider it from every aspect...In other words, the believer is to take his frame of mind and to fill it with reflection on what he is and has in Christ. Not only is it a cognitive process but in Colossians 3:2 it involves the assurance that the heavenly things thought about will be the means of gaining victory over the sin nature. [cf. context]. Grammar requires that reflective thinking is to be the habitual activity for the believer.⁵⁹ (*La traducción aparece al pie de la página).

⁵⁹ Spurbeck, p. 17, 18. Recomiendo encarecidamente el libro de David K. Spurbeck, *The Christian “in Christ”*. Lea

Solamente hemos tocado la superficie de las numerosas verdades de estar «en» y «con» Cristo y de las declaraciones del evangelio. Estos conceptos se desarrollarán más en el próximo capítulo. Sin embargo, ahora es el tiempo de

la página 18 para obtener información sobre la casa editorial o vaya a: www.Ratzlaf.com y haga clic en «books» para obtener más información.

*Traducción: En Colosenses 3:2, el término es una palabra mental. Las traducciones que incluyen la palabra «mente» en sus textos solo son parcialmente correctas en su traducción. En el Nuevo Testamento, hay dos raíces que describen la acción de la mente. Estas raíces ocurren en una amplia variedad de formas. Una involucra el uso de la mente al tomar la experiencia e integrar la información en la mente y la memoria. La otra raíz describe la actividad de la mente por la cual elabora la información y por la cual usa la información procesada. Algunos llaman esta acción «el pensamiento intuitivo». Una mejor descripción del significado es que involucra la reflexión mental sobre los datos que se obtienen. Es el proceso del pensamiento que toma una idea y la evalúa desde todos los ángulos, juega con la idea en el cerebro e intenta considerarla desde cada aspecto... En otras palabras, el cristiano debe activar su mente para llenarla de reflexiones y meditaciones sobre quién es y qué tiene en Jesucristo. No solo es un proceso cognitivo, sino también, como dice Colosenses 3:2, involucra la certeza de que las cosas celestiales sobre las cuales reflexiona el cristiano serán los medios para vencer la naturaleza pecaminosa. [cf. contexto]. La gramática requiere que el pensamiento analítico sea la actividad habitual del cristiano.

tomar posesión de estas bendiciones. Lea el texto de nuevo, lea los puntos de la lista otra vez, medite en estas verdades. Lea Efesios 1 en su Biblia. Crea en lo que Dios ha declarado. Mientras hagamos esto, el Espíritu Santo obrará en nuestras vidas el fruto del Espíritu. Él se ha encargado de tomar las bendiciones de Jesucristo y de entregárnoslas.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío y os lo hará saber (Jn 16:13-15).

**La diestra
del Padre es
el centro de
operaciones
de la vida
cristiana**

CAPÍTULO

Once

SABER LAS VERDADES DE ESTAR «EN» Y «CON» JESUCRISTO

En el capítulo anterior, aprendimos que nosotros morimos, fuimos enterrados, fuimos resucitados, y fuimos levantados «con Jesucristo» y nos sentamos «con Jesucristo» a la diestra del Padre.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en *los lugares* celestiales con Cristo Jesús... (Ef 2:4-6).

También descubrimos que la manera de obtener acceso a estas verdades es poner la mente continuamente en las cosas del Espíritu: las verdades «en» y «con» Cristo, las declaraciones bíblicas y las promesas de Dios.

Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra, porque habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Col 3:2-3).

En Romanos 8, Pablo nos amonesta a poner la mente en las cosas del Espíritu.

La mentalidad pecaminosa es muerte, mientras que la mentalidad que proviene del Espíritu es vida y paz. La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de *hacerlo* (Ro 8:6-7).

Por lo tanto, mientras estudiamos estas verdades «en Cristo», hay que saber que son mucho más que puntos de una lista. Deben destacarse en nuestros pensamientos. Debemos meditar sobre ellas; hacer preguntas; contemplarlas desde muchos ángulos. Mientras afirmamos las verdades bíblicas, el Espíritu Santo va a efectuar el fruto del Espíritu en nuestras vidas.

...porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por *su* buena voluntad (Fil 2:13).

Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley (Gá 5:22-23).

Para aplicar las numerosas verdades «en Cristo» a nuestras vidas, primero tenemos que saber cuáles son. Hemos abordado este tema anteriormente en nuestro estudio. Ahora vamos a hacer una lista de ellas con explicaciones.

Ahora no estoy bajo condenación.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús (Ro 8:1).

La Biblia dice que todos seguimos estando destituidos del ideal de Dios⁶⁰. Y cuando esto sucede, a menudo nos sentimos condenados por nuestras deficiencias. Sin embargo, en la Biblia, esta promesa aparece *inmediatamente* después de los comentarios de Pablo sobre sus fracasos (en Romanos 7), cuando se olvidó quién era «en Jesucristo» y midió su comportamiento por la ley. Por consiguiente, aun en presencia del fracaso, esta promesa es válida. ¡Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús!

Ahora he recibido toda la gracia de Dios.

...para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado (Ef 1:6).

Antes, cuando estaba afrontado dificultades, oraba para recibir más gracia de Dios. Pero ahora que comprendo quién soy «en Cristo», no pido que Dios me dé más gracia, porque ya me ha dado «toda su gracia». Solamente pido que me ayude a experimentar la gracia infinita que me ha dado.

⁶⁰ Ro 3:23.

...porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo (Jn 1:17).

Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús,... (1Co 1:4).

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos) (Ef 2:4-5).

...para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Ef 2:7).

Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros **toda gracia**, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra (2Co 9:8).

He sido hecho cercano (a Dios) por la sangre de Cristo.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, **habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo**. Él es nuestra paz, que *de ambos pueblos hizo uno*, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades (*la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas*), para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, *haciendo la paz*, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades (Ef 2:13-16).

¿Alguna vez usted se ha sentido lejos de Dios? Yo sí, y diría que muchos lectores de este librito también han experimentado la sensación de «un Dios lejano». El solo pensar que nosotros, pecadores, podemos tener una confianza audaz para entrar en la presencia de Dios es increíble, pero la palabra de Dios dice que es verdad.

...en quien tenemos seguridad y **acceso con confianza por medio de la fe en él** (Ef 3:12).

Así que, hermanos, tenemos libertad para entrar en el Lugar santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne. También *tenemos* un gran sacerdote sobre la casa de Dios. **Acerquémonos, pues, con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados** los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura (Heb 10:19-22).

Ahora soy una nueva criatura en Cristo y soy parte de una nueva creación, que es Su iglesia⁶¹.

De modo que si alguno está en Cristo, *nueva criatura es*: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas (2Co 5:17).

⁶¹ El griego dice simplemente: «Por lo tanto, si alguien está en Cristo una nueva creación» (2Co 5:17). Algunos eruditos piensan que este pasaje se refiere al cristiano individual, otros, a la iglesia.

En el momento en que entregamos nuestras vidas a Jesucristo al oír el evangelio, suceden más cosas de lo que podríamos imaginar. En ese mismo instante, nuestros espíritus son regenerados y somos incorporados a un nuevo grupo, la iglesia, con todos los demás cristianos creyentes.

...pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas (Ef 2:10).

...porque, en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada ni la incircuncisión, sino la nueva criatura (Gá 6:15).

...porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa (Gá 3:26-29).

Ahora he recibido toda bendición espiritual «en Cristo Jesús».

Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo... (Ef 1:3).

Medite en esta verdad «en Cristo Jesús». Haga una lista mental de las bendiciones espirituales

que necesita. Luego, lea el versículo otra vez con una fe que cree y confía en el Señor.

Ahora soy parte de un sacerdocio real, y ofrezco sacrificios espirituales de alabanza a Dios y sirvo a las demás personas.

Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, pero para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.... Pero vosotros SOIS LINAJE ESCOGIDO, REAL SACERDOCIO, NACIÓN SANTA, PUEBLO ADQUIRIDO POR DIOS, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (1P 2:4-5,9).

Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. Y de hacer el bien y de la ayuda mutua no os olvidéis, porque de tales sacrificios se agrada Dios (Heb 13:15-16).

Ahora soy justificado/a, absuelto/a de todo pecado.

...y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús... (Ro 3:24).

Ahora la misma justicia de Dios fue acreditada a mi cuenta.

Al que no conoció pecado, por nosotros *lo hizo pecado*, para que nosotros seamos justicia de Dios en él (2Co 5:21).

Durante años, muchos de nosotros hemos luchado, tratando de desarrollar suficiente rectitud para agradar a Dios. Y, si usted es como yo, ha fracasado. ¡Ciertamente es maravilloso leer estos versículos a continuación y saber que somos considerados justos con la misma justicia de Dios!

Pero **por él** estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención (1Co 1:30).

... y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que se basa en *la Ley*, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que *procede* de Dios y se basa en la fe (Fil 3:9).

Ahora he sido redimido de la esclavitud del pecado.

...y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,... (Ro 3:24).

Ahora he sido reconciliado/a con Dios.

...porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida (Ro 5:10).

Ahora tengo paz con Dios.

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo... (Ro 5:1).

Ahora soy santificado/a, perfeccionado/a y apartado/a.

En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. ...Y así, con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados (Heb 10:10-14).

Lea cuidadosamente este versículo. La ofrenda singular de Jesucristo nos hizo perfectos para siempre.

Ahora soy libre de la ley del pecado y de la muerte.

...porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte (Ro 8:2).

Esto sucedió en el mismo instante en que creímos en Jesucristo.

Ahora soy una morada para el Espíritu de Dios.

En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu (Ef 2:21-22).

Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia (Ro 8:9-10).

Ahora soy sellado/a por el Espíritu Santo.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de *la posesión* adquirida, para alabanza de su gloria (Ef 1:13-14).

Note que el sello no es nada que hacemos, ni es algo que recibimos cuando llegamos a cierto grado de perfección. Somos sellados en el mismo

instante en el que somos incorporados a Cristo Jesús. Este sello es la garantía de nuestra herencia.

Ahora he recibido un don espiritual.

...porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu (1Co 12:13).

Pero ahora Dios ha colocado cada uno de los miembros en el cuerpo como él quiso... (1Co 12:18).

De la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. Tenemos, pues, diferentes dones, según la gracia que nos es dada: el que tiene el don de profecía, *úselo conforme a la medida de la fe*; el de servicio, en servir; el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría (Ro 12:4-8).

Cuando nos involucremos en la iglesia y vayamos a los grupos de estudio bíblico y compañerismo cristiano, seremos más capaces de discernir los dones espirituales que tenemos. Cuando servimos a Dios con nuestro don espiritual,

tenemos motivación y satisfacción en nuestro camino cristiano.

Ahora tengo libertad en Cristo.

...a pesar de los falsos hermanos que se habían introducido entre nosotros a escondidas, para espiar nuestra libertad —la que tenemos en Cristo Jesús—, para reducirnos a esclavitud (Gá 2:4).

En nuestro ministerio, con frecuencia me dicen que si no somos guiados continuamente por la ley, entonces la libertad cristiana llegará a ser una licencia para pecar y llevará al pecado. Pero nada puede estar más lejos de la verdad.

El Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, *allí* hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor. (2Co 3:17-18).

Ahora soy hijo/a maduro/a de Dios.

...porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús (Gá 3:26-28).

Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es

señor de todo, sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: «¡Abba, Padre!» Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo (Gá 4:1-7).

La palabra griega que significa «hijo» implica un hijo maduro, que tiene los derechos de la herencia.

Ahora tengo la vida eterna.

De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna (Jn 6:47).

Ya he pasado una vez por todas del reino de la muerte al reino de la vida.

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida (Jn 5:24).

«Ha pasado» figura en el tiempo pasado perfecto, indicando un cambio permanente. Cambiamos de residencias. Hemos sido trasladados de la familia condenada de Adán a la

familia justificada de Cristo, ¡y no volveremos atrás!

Ahora he entrado en el reposo de Dios.

Pero los que **hemos creído** [tiempo aoristo, ocurrió en un momento específico] entramos en el reposo, de la manera que dijo: «POR TANTO, JURÉ EN MI IRA QUE NO ENTRARÍAN EN MI REPOSO», aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo (Heb 4:3).

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os **haré descansar**. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y HALLARÉIS DESCANANDO PARA VUESTRAS ALMAS, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga» (Mt 11:28-30).

A través del evangelio, «hoy mismo» Jesús nos trae el verdadero reposo, como el del šabbat, que es la realidad que señalaba el šabbat de los judíos. Entramos en el reposo de Dios cuando creemos, en el momento en el que somos incorporados a Cristo.

Ahora soy liberado/a del pecado.

Pero ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación y, como fin, la vida eterna (Ro 6:22).

Ahora estoy muerto/a al pecado.

Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro (Ro 6:11).

Ahora estoy libre de la ley.

Pero ahora estamos libres de la Ley, por haber muerto para aquella a la que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra (Ro 7:6).

Cuando uno comprende este principio, conoce el secreto de cómo vivir una vida sin condenación que por último desarrollará una armonía con los principios morales de Dios.

He sido adoptado/a en la familia de Dios.

...pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: «¡Abba, Padre!» (Ro 8:15).

Ahora estoy cualificado/a para participar de la herencia de los santos en luz.

...daréis gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz (Col 1:12).

Ésta no es una lista exhaustiva de todas las verdades del evangelio y de las promesas preciosas de la Palabra de Dios, y quisiera animarlo a añadir a esta enumeración mientras

lee todo el Nuevo Testamento. Sin embargo, estas verdades serán muy útiles cuando se apropie de ellas como una afirmación personal, como se expone en el capítulo siguiente.

**Hace mucho
tiempo que he
sido cristiano/a,
¡pero nunca
antes había
comprendido
cuánto me
amaba Dios!**

CAPÍTULO

Doce

AFIRMAR LA VERDAD DEL EVANGELIO

Hay peligro en las afirmaciones personales

Se ha escrito mucho sobre el valor de las afirmaciones personales. Los libros de autoayuda, de capacitación personal, y los cursos sobre cómo ser exitoso han ilustrado y confirmado su valor. El viejo clásico *Think and Grow Rich*, por Napoleon Hill, es un ejemplo. Muchos líderes exitosos aplican estos principios regularmente. Pero para el cristiano, hay un peligro. Muchos de los ejemplos de los libros de autoayuda están destinados a ayudar a los lectores a alcanzar la riqueza personal, el poder, la influencia y el éxito. Aunque no haya nada de malo con estos objetivos en sí, como cristianos es importante tener cuidado con tres cosas. (1) ¿Nuestro *objetivo* es compatible con los valores bíblicos? ¿Estamos esforzándonos hacia un ideal «digno de un cristiano»? (2) ¿Nuestros *planes* para alcanzar el objetivo deseado incluyen *solamente* las actividades que reflejan la moralidad y la integridad de un carácter cristiano? (3) ¿Sentimos

un *llamado de Dios*, una motivación espiritual, para perseguir nuestro objetivo, *sabiendo* que estamos viviendo en la voluntad de Dios? Si no podemos contestar afirmativamente a estas tres preguntas, entonces nuestras afirmaciones auto-inventadas pueden desviarnos de Jesucristo y fortalecer nuestro egoísmo, que es la raíz de todos los males⁶².

Sin embargo, vale mucho seguir el camino de santidad *correcto*. Y este camino consiste en creer lo que Dios ha declarado sobre el cristiano fiel. Hemos declarado esta verdad en varias ocasiones anteriormente, y con razón. ***Es la clave para la victoria en la vida cristiana.*** Estas verdades, declaraciones y promesas magníficas y preciosas «en» y «con» Cristo deben ser ***nuestras afirmaciones personales.*** Sabemos que son la voluntad de Dios porque son los mandos, las declaraciones y las promesas de la Biblia.

En nuestro estudio bíblico en casa sobre el libro de Romanos, cuando terminamos con el capítulo 8, cada persona fue asignada la tarea de escribir quién era él o ella «en Cristo», usando unas 30 declaraciones del Nuevo Testamento. Una semana después, los miembros del grupo leyeron

⁶² Véase 1 Timoteo 6:10.

estas «afirmaciones del evangelio». Casi no había un ojo seco en el salón mientras cada persona leía o escuchaba a los demás leer quiénes eran «en Cristo». Después de leer su declaración preparada, una mujer, con lágrimas en los ojos, dijo: «¡Hace mucho tiempo que he sido cristiana, pero nunca antes había comprendido cuánto me amaba Dios!».

Las afirmaciones personales de la verdad del evangelio

Pensando en las verdades «en» y «con» Cristo y las promesas magníficas indicadas en el capítulo anterior⁶³, escriba una declaración de quién es **usted** «en» y «con» Cristo. Recuerde a Abraham; Dios lo contaba como justo porque él **creía** lo que Dios había **declarado**. Nosotros también debemos pensar en «las cosas de arriba», las verdades «en» y «con» Cristo que hemos estudiado. Tanto estas verdades, como las promesas magníficas y preciosas del Nuevo Testamento, pueden proveer *todo lo que* necesitamos para la vida y la piedad. ¡Ésta es la promesa de Su palabra⁶⁴!

⁶³ Puede añadir a esta lista mientras lea el Nuevo Testamento en busca de más verdades y promesas bíblicas.

⁶⁴ Véase 2 Pedro 2-4.

A continuación, hay ilustraciones de lo que se puede usar como afirmaciones que vienen del evangelio. De todos modos, recomiendo encarecidamente que vuelva a leer el capítulo anterior, y **escriba su propia declaración** de quién es ahora «en Cristo». El propio acto de hacer esto será una gran bendición para usted. Recuerde, ¡creemos porque Dios lo ha declarado! Sugiero que, después de escribir su afirmación del evangelio, la lea a menudo. Léala en voz alta cuando se despierte en la mañana. Léala en voz alta antes de ir a dormir a la noche. Si practica este ejercicio, estas verdades del evangelio transformarán su vida.

Opciones e Ilustraciones

Hay muchas maneras de aplicar lo que hemos descubierto en cuanto a las verdades «en Cristo». Usted puede escribir quién es en Cristo, tal como sugerí anteriormente. La declaración puede ser corta, enumerando solamente las verdades que son más relevantes para su situación personal aquí y ahora. Lea esta lista corta cada día por una semana, y luego, la semana entrante, puede volver a leer la lista de verdades «en Cristo» y

escoger más ideas para considerar durante esa semana. Aquí tiene lo que escribió un miembro de nuestro estudio bíblico en casa.

En Cristo Jesús, he sido completamente redimido/a. Jesús murió en la cruz por mí y para perdonar mis pecados. Ahora soy una persona nueva y estoy viviendo una vida nueva. Estoy vestido/a en la justicia de Jesús. Estoy muerto/a al poder del pecado y estoy espiritualmente completo/a. En Cristo Jesús, he sido hecho cercano/a a Dios, elegido/a para ser santo/a e inocente, sin condenación. En Cristo soy la obra maestra de Dios. Ya estoy sentado/a en los lugares celestiales a la diestra de Dios. En Jesucristo, estaré en la presencia de Dios eternamente. En Cristo soy y siempre seré Su amado/a.

Otra opción sería seleccionar solamente una o dos verdades «en Cristo». Memorice los versículos sobre los cuales se basan las verdades, escríbalos en una tarjeta o un bloc de notas, y llévelos con usted por una semana a la vez. Medite en esta verdad, hágase preguntas sobre ella, y ore sobre estas verdades. Enséñelas a otra persona. Luego, después de una semana, puede elegir una o dos verdades más «en Cristo» y hacer lo mismo.

Por ejemplo, si usted creció temiendo el juicio, como lo temía yo, y no sabía si era suficientemente bueno para presentarse ante

Jesucristo en paz, tal vez seleccione Juan 5:24 y Colosenses 1:12 para las afirmaciones de esta semana.

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, **y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.**

...daréis gracias al Padre **que nos hizo aptos** para participar de la herencia de los santos en luz.

No se olvide de poner estas verdades en forma de afirmaciones ***personales***.

Ahora tengo la vida eterna y no caeré bajo juicio porque ya he pasado del reino de la muerte al reino de la vida. Sé que esto es verdad porque mi Padre ya me ha cualificado para participar en la herencia de los santos en luz.

Después de estudiar el libro de Efesios, hace varios años, una persona escribió:

He sido elegido/a personalmente por Dios el Padre para ser santo/a e inocente «en Cristo Jesús». He sido adoptado/a en la familia de Dios con todos los derechos de la herencia «en Cristo Jesús». Jesús ha pagado el precio de redención para liberarme del poder dominante del pecado. Jesucristo ha perdonado toda la culpa de todos mis pecados. Jesús me ha revelado que algún día todo el mundo y toda la creación se someterán al señorío de Él, ¡soy miembro/a del equipo ganador! He oído la palabra de verdad. He creído las buenas noticias del evangelio de salvación «en Cristo». He sido

sellado/a con el Espíritu Santo que garantiza que voy a recibir la herencia prometida. A causa de quién soy «en Cristo», estoy equipado/a para manejar las dificultades, las presiones, los problemas, el estrés, las incertidumbres y las decepciones que pueden venir hoy. Sé de dónde vengo, sé por qué estoy aquí, y sé adónde voy. ¡He recibido todas las bendiciones espirituales en Cristo Jesús! ¡Soy hijo/a del Rey para la alabanza de Su gloria!

Quizás usted también quisiera tener en su afirmación el mayor número posible de verdades «en» y «con» Cristo, como lo hizo esta persona.

He oído y creído la verdad del evangelio: que Jesucristo murió por mis pecados, fue enterrado, fue resucitado de entre los muertos y ahora está sentado a la diestra del Padre. Sí, y yo he sido levantado/a con Jesucristo; así que todas las verdades, declaraciones y promesas «en Cristo» del Nuevo Testamento se aplican a mí. Por consiguiente, he recibido libremente toda la gracia de Dios y todos mis pecados han sido perdonados. He sido hecho cercano/a a Dios por medio de la sangre de Jesús. Soy una nueva criatura en Jesucristo y soy miembro/a de Su nueva creación, o sea, la iglesia. He recibido toda bendición en Cristo. Ahora que estoy en Cristo, tengo la misma justicia de Dios acreditada a mi cuenta. En Cristo Jesús, soy santificado/a y perfeccionado/a. Ahora soy hijo/hija maduro/a, amado/a de Dios con los plenos derechos de la herencia. Mi herencia en el reino de luz está garantizada por el sello del Espíritu Santo, el cual recibí el mismo momento en que confié en

Jesucristo para mi salvación. Ahora soy libre de la ley del pecado y de la muerte. Fui liberado/a de la ley cuando morí con Cristo, y la capacidad de la ley de condenarme terminó en el sepulcro. Estoy muerto/a al pecado; sí, soy libre del pecado en Cristo. Soy una residencia para el Espíritu Santo; por lo tanto, tengo libertad para seguir el plan de Dios para mi vida. Ya no temo el juicio porque he pasado una vez para todas del reino de muerte al reino de la vida. Jesucristo sufrió el juicio, la condenación y la ira que yo merecía. Ya no temo la muerte porque *ahora* tengo la vida eterna en Cristo. He sido reconciliado/a con Dios y ahora tengo paz con Dios y puedo vivir victoriosamente en la paz de Dios. He recibido un don espiritual y quiero usarlo en compañerismo amoroso con otros cristianos. Cuando veo a otros cristianos que están pecando, ya no voy a chismorrear, sino que voy a ayudarlos a saber quiénes son o pueden ser «en Cristo Jesús». Voy a seguir contemplando las numerosas bendiciones del evangelio, y al hacerlo, sé que el Espíritu Santo producirá en mi vida el fruto del Espíritu.

Mientras siga afirmando la verdad del evangelio, con el tiempo, estará renovando la mente, al permitir que el Espíritu Santo cree una «nueva criatura» en Cristo Jesús⁶⁵.

Cuando estaba haciendo un estudio exhaustivo de Romanos 3:21-26, memoricé esta sección, y cuando daba mi paseo diario o corría, repetía este

⁶⁵ Ef 4:24; Col 3:10.

pasaje maravilloso. Contemplaba cada punto, oraba sobre él, y me gozaba en el evangelio de la gracia incomparable de Dios. Ésta es una sección bíblica que cambia vidas.

En la conclusión de este libro, hemos incluido una página que puede copiar o recortar, como quiera. Esta página enumera 27 de las verdades «en Cristo» en forma de resumen. Sugerimos que use un sistema numerado de memorización⁶⁶ para aprender fácilmente estas verdades transformadoras. Durante el día, puede recitarlas, repetirlas y meditar en cada una de ellas. ¡Damos gracias a Dios por el evangelio transformador que Él ha otorgado libremente a nosotros, pobres pecadores!

***Empéñese* en ser quién usted es ahora «en Cristo»**

Hasta ahora, hemos prestado poca atención a la idea de empeñarse en la vida cristiana. Pero la Biblia habla mucho sobre los cristianos que se empeñan en su batalla contra el pecado y la carne⁶⁷. Las amonestaciones de vivir un estilo de vida cambiado vienen *después* de una explicación

⁶⁶ Puede encontrar varios sistemas en Google, o en libros sobre la memoria.

⁶⁷ Véase Lc 13:25; 1Ti 4:10; Heb 12:4.

detallada del evangelio, no caigamos en la trampa de confiar en nuestro comportamiento, que nunca puede ser suficiente, para nuestra aceptación por Dios. Pablo da una descripción ilustrativa de su conflicto interior.

Así que yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire; sino que golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado (1Co 9:26-27).

Los versículos bíblicos a continuación son muy importantes en cuanto al tema del proceso de la santificación. He añadido mis comentarios y/o interpretaciones en corchetes.

...y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está [espiritualmente] muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia [imputada de Jesús]. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús está en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará [espiritualmente] también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que está en vosotros. Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne [continuamente], porque si vivís [continuamente],

conforme a la carne, moriréis [espiritualmente]; pero si **por el Espíritu** [el Agente activo de la santificación] **hacéis morir** [continuamente] las obras de la carne, viviréis [espiritualmente] (Ro 8:8-13).

Cuando agrego la palabra «continuamente» en corchetes, esencialmente estoy dando una interpretación secundaria de este texto. Muchos creen que Pablo está describiendo más que nada el resultado final de los que «viven conforme a la carne». Sin embargo, este versículo también tiene una aplicación directa para nosotros aquí y ahora.

Esta sección esclarecedora nos enseña que, aunque vivimos en un cuerpo que tiene una naturaleza pecaminosa, si **cooperamos** con el Espíritu Santo que mora en nosotros, podemos hacer morir continuamente las obras de la carne. Ya no estamos esclavizados por nuestra naturaleza pecaminosa de cometer los pecados continuos que provoca esta naturaleza.

Entonces, otra vez preguntamos: *¿Cómo* podemos cooperar con el Espíritu Santo, quien es el agente activo, el poder para el cambio de vida? Ya hemos dicho que se trata de nuestras afirmaciones de quiénes somos ahora «en» y «con» Cristo. No quiero que nadie se confunda y concluya que no hay nada más que hacer. Voy a explicar más sobre esta verdad. No solo debemos

afirmar la verdad bíblica, sino también debemos **empeñarnos** en ser las personas que **ahora somos** «en» y «con» Cristo. No es suficiente **decir** simplemente que soy hijo o hija de Dios; también debemos **empeñarnos** en vivir como hijo o hija de Dios. Y esto es así para cada una de las verdades «en» y «con» Cristo. Por consiguiente, mientras practiquemos cada una de estas afirmaciones bíblicas, pidamos a Dios que nos revele las cosas que necesitamos cambiar en nuestras vidas, para que **seamos** más como **somos ahora** «en Cristo». A veces, he comparado esto con el proceso de correr en una carrera mientras tenemos en el bolso el trofeo de ganador. Es posible que tropecemos, o que aun caigamos, en la carrera de esta vida, pero siempre nos aferramos al trofeo del ganador. El hecho de que «en Cristo» **ya** hemos ganado, quita cualquier condenación que podamos sentir cuando tropezamos o caemos. Estamos completos «en Él», y este estado continuo permanece en vigor hasta que nos encontremos con Él en gloria.

Afirmamos la verdad del evangelio con gratitud

Mientras leemos y meditamos en las numerosas verdades «en Cristo» al hacer nuestras afirmaciones personales, no es que estamos

tratando de hacernos creer algo que no sea verdad, como muchos otros programas de autoayuda, para alcanzar el éxito personal. En cambio, como estas afirmaciones se basan en las verdades de la Palabra de Dios, afirmamos la verdad del evangelio para oponernos a las muchas mentiras que surgen de nuestra propia naturaleza pecaminosa, de las influencias carnales y de los engaños de Satanás.

Cuando revisamos nuestras afirmaciones del evangelio, contemplamos el gran amor de Jesucristo y Su sacrificio inconcebible por nosotros. Cuando comprendemos más de las profundidades del amor de Dios en nuestra salvación, nuestros corazones se derriten con gratitud y alegría. Podemos repetir con Pablo sus canciones de alabanza y gratitud.

...para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más

abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros... (Ef 3:16-20).

Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad (Fil 4:6-8).

Transformándose por el evangelio en ministerio «de unos a otros»

¿Puede usted imaginar un compañerismo cristiano en el que un cristiano observa a otro creyente viviendo en pecado y, en vez de chismorrear, él o ella va a la persona en pecado y la ayuda a comprender quién es «en» y «con» Cristo, y es más, la ayuda a vivir en esta verdad? ¿Es posible que el mismo camino de santidad que *nos* ayuda sea útil para un hermano o una hermana en pecado? ¿Una comprensión profunda del evangelio *en cada miembro/a de la congregación* puede ser el catalizador que promueve el ministerio auténtico y cariñoso «de unos a otros» en los grupos cristianos o en las

iglesias? ¿Por qué no empezamos a practicar la transformación en Cristo y luego a compartirla con las demás personas? Hay muchos miembros desanimados en las iglesias que solo fingen tener una vida pacífica. Interiormente, están llenos de culpa y frustración, porque piensan que nunca pueden ser suficientemente buenos para Dios. Ahora usted está en condiciones de ayudarlos.

Sí, la transformación mediante el evangelio se trata de contemplar la gloria del evangelio. Cuando lo hacemos, estamos siendo **transformados** a la imagen de Dios por el Espíritu Santo.

Así que, teniendo tal esperanza, *actuamos con mucha franqueza, y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de desaparecer. Pero el entendimiento de ellos se embotó, porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo sin descorder, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo será quitado. El Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor (2Co 3:12-18).*

Quién soy ahora «en Cristo»

«Lo creo porque la Palabra de Dios lo declara»

1. Ahora no estoy bajo condenación.
2. Ahora he recibido toda la gracia de Dios.
3. Ahora he sido hecho cercano a Dios mediante la sangre de Cristo.
4. Ahora soy una nueva criatura en Cristo Jesús.
5. Ahora soy parte de una nueva creación, que es Su iglesia.
6. Ahora he recibido toda bendición espiritual «en Cristo Jesús».
7. Ahora soy parte de un sacerdocio real que ofrece sacrificios espirituales de alabanza a Dios y que sirve a las demás personas.
8. Ahora soy justificado/a, absuelto/a de todo pecado.
9. Ahora tengo la misma justicia de Dios acreditada a mi cuenta.
10. Ahora he sido redimido de la esclavitud del pecado.
11. Ahora estoy reconciliado/a con Dios.
12. Ahora tengo paz con Dios.
13. Ahora soy santificado/a, perfeccionado/a y apartado/a en Cristo.
14. Ahora estoy libre de la ley del pecado y de la muerte.
15. Ahora soy una residencia para el Espíritu de Dios.
16. Ahora soy sellado/a por el Espíritu Santo, que garantiza mi herencia.
17. Ahora he recibido un don espiritual.
18. Ahora tengo libertad en Cristo.
19. Ahora tengo vida eterna.
20. Ya he pasado una vez y por todas del reino de la muerte al reino de la vida.
21. Ahora he entrado en el reposo de Dios.
22. Ahora soy liberado/a del pecado.

23. Ahora estoy muerto/a al pecado.
24. Ahora soy libre de la ley.
25. Ahora he sido adoptado/a en la familia de Dios.
26. Ya soy hijo/a maduro/a de Dios.
27. Ahora estoy cualificado/a para participar de la herencia de los santos en luz.

Esta página y las páginas a continuación han sido incluidas para que usted añada otras verdades «en» y «con» Cristo, y otras promesas magníficas y preciosas para los cristianos fieles. Va a encontrarlas mientras lea el Nuevo Testamento. Escriba la «verdad» o la «promesa» y la referencia bíblica, y puede añadirlas a sus afirmaciones evangélicas.